

Benefactores portugueses de la Compañía de Jesús en la corte de Felipe II: revisión de la cuestión en el centenario del nacimiento de Rui Gomes de Silva

C R I S T I N A G A R C Í A O V I E D O

Doctora por la Universidad Complutense de Madrid
c.garciaoviedo@gmail.com

Resumen: La celebración del V centenario del nacimiento de Rui Gomes de Silva nos brinda la ocasión para revisar un tema de gran importancia, como lo es la huella de Portugal y de ciertos cortesanos portugueses en la expansión de la Compañía de Jesús en sus primeras décadas de existencia. Partiendo del estudio de la importancia de Portugal y la Corte portuguesa de Juan III para la Compañía de Jesús establecida en la Provincia de Castilla, y de la devoción hacia los jesuitas por parte de los cortesanos portugueses residentes en España en el siglo XVI, este artículo se centrará en la figura de Gomes de Silva, intentando buscar las pistas que nos lleve a explicar por qué el más destacado cortesano portugués establecido en la España de Felipe II no fue fundador de ningún Colegio de la Compañía de Jesús a pesar de su fuerte devoción e implicación personal con la Orden.

Palabras clave: Cortesanos portugueses en España, Compañía de Jesús, Leonor Mascarenhas, Esteban de Almeida, Rui Gomes de Silva.

Benfeitores portugueses da Companhia de Jesus na corte de Filipe II: análise da questão no centenário do nascimento de Rui Gomes de Silva

Resumo: A celebração do V centenário do nascimento de Rui Gomes da Silva serve-nos de oportunidade para rever uma questão de grande importância, como é a da influência de Portugal e de certos cortesãos portugueses na expansão da Companhia de Jesus nas suas primeiras décadas de existência. Com base no estudo da importância de Portugal e da Corte portuguesa de João III para a Companhia de Jesus estabelecida na província de Castela, e da devoção aos jesuítas pelo cortesãos portugueses residentes em Espanha no século XVI, este artigo incidirá sobre a figura de Gomes de Silva, tentando encontrar as pistas que nos levem a explicar por que é que o cortesão português mais proeminente estabelecido na Espanha de Filipe II não foi fundador de qualquer colégio da Companhia de Jesus, apesar da sua forte devoção e envolvimento pessoal com a ordem.

Palavras-chave: Cortesãos portugueses em Espanha, Companhia de Jesus, Leonor Mascarenhas, Esteban de Almeida, Rui Gomes da Silva.

Portuguese benefactors of the Society of Jesus at the court of Filipe II: analysis of the question on the fifth centenary of the birth of Rui Gomes de Silva

Abstract: The celebration of the fifth centenary of the birth of Rui Gomes da Silva provides the opportunity to review a matter of great significance; the extent of the influence of Portugal and certain Portuguese courtiers over the expansion of the Society of Jesus in its early decades of existence. Based upon the study of the importance of Portugal and the Portuguese Court of João III to the Society of Jesus founded in the province of Castile and the devotion to the Jesuits by Portuguese courtiers resident in 16th century Spain, this article focuses upon the figure of Gomes de Silva and seeks out the evidence that points in the direction of this Portuguese courtier ranking as the most prominent among those established at the Spanish court of King Filipe II who did not found any Society of Jesus college despite his great devotion and personal involvement with the order.

Keywords: Portuguese Courtiers in Spain, Society of Jesus, Leonor Mascarenhas, Esteban de Almeida, Rui Gomes de Silva.

Primero, Portugal

La Compañía de Jesús contó entre sus primeros devotos en España con destacadas personalidades de origen portugués; y en gran medida es lógico que así fuera, puesto que Ignacio de Loyola contó con el apoyo de diversos *amigos* portugueses antes de que pudiera imaginar la creación de la Compañía de Jesús. Así se comprobó en su época de estudiante en Alcalá de Henares con los ensayalados¹, grupo en el que destacó un portugués llamado Calixto Sá², que a punto estuvo de trasladarse a París a estudiar con el peregrino, pues consiguió para este fin el apoyo del rey de Portugal, tal y como el propio Ignacio reconoce en su *Autobiografía*³. En esta época también destacó don Fadrique (o Fradique) de Portugal, sobrino del rey don Manuel I, que antes de ser Virrey de Cataluña había sido Obispo de Segovia entre los años 1508 y 1511, y que es la figura clave para explicar las actuaciones de los virreyes posteriores con respecto a la Compañía de Jesús⁴, la estrecha relación de Ignacio de Loyola con otros portugueses, y de paso, con otras dos personas de apellido Cáceres naturales de Segovia, principalmente con Lope de Cáceres, tal y como dejó asentado el Padre Medina en 1999⁵.

Una vez creada la Compañía de Jesús, a diferencia de lo que pasó en España, como ha hecho notar entre otros Jiménez Pablo, “la difusión de la Compañía de Jesús por la corte y el reino lusitano fue rápida dado que contó con el apoyo de la familia real y de las élites gobernantes”⁶. Mientras tanto, en España el panorama fue otro. Si Carlos V y su hijo Felipe se hubiesen manifestado públicamente devotos de la Compañía de Jesús, o si la Emperatriz Isabel no hubiese fallecido tan prematura-

-
- 1 Javier Osuna – *Amigos en el Señor: Unidos para la dispersión*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1998, p. 59-66.
 - 2 Rafael M^a Sanz de Diego – Alcalá de Henares. In *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (DEI). Grupo de Espiritualidad Ignaciana. Dir. José García de Castro. Vol. 1: Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007, p. 114. Se puede ver el apellido portugués escrito de diversas maneras: Por ejemplo García Hernán se decanta por Calixto de Saa, indicando que era natural de Burgos. Enrique García Hernán – *Ignacio de Loyola*. Madrid: Taurus, 2013, p. 144-155, nota 123. Aparece como Calixto de Sa en José Martínez de la Escalera – Salamanca. In *DEI...*, vol. 2, p. 1596. Lo vemos indistintamente en Robert Aleksander Maryks, ed. – *A Companion to Ignatius of Loyola: Life, Writings, Spirituality, Influence*. Leiden-Boston: Brill, 2014, p. 50, 67 y 89. Sin embargo, Calixto era portugués, como demostró Francisco de Borja Medina Rojas – Iñigo de Loyola y los mercaderes castellanos del norte de Europa. *Hispania Sacra*. 51:103 (1999) 183-185.
 - 3 Josep M^a Rambla Blanch – *El peregrino: autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996, p. 76, n. 80.
 - 4 Ignasi Vila Despujol – La Compañía de Jesús y los virreyes de Cataluña (S. XVI y XVII). In *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*. Coords. José Martínez Millán; Henar Pizarro Llorente; Esther Jiménez Pablo. Vol. 1: Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012, p. 207-230. Lamentablemente, este estudio comienza con el virrey Francisco de Borja, que substituyó a Fadrique de Portugal. Tampoco lo menciona en Ignasi Vila Despujol – *La Compañía de Jesús en Barcelona en el siglo XVI: El Colegio de Nuestra Señora de Belén*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2010, p. 29, donde sí aparece Lope de Cáceres y menciona que era criado del virrey de Cataluña.
 - 5 Francisco de Borja Medina Rojas – Iñigo de Loyola..., p. 183-185. Véase Cristina García Oviedo – *El Mecenazgo de la Compañía de Jesús en Segovia: Red de financiación del Colegio San Felipe y Santiago en la Ciudad y Diócesis de Segovia*. Segovia: Diputación Provincial de Segovia, 2016, p. 90-94.
 - 6 Esther Jiménez Pablo – *La forja de una identidad: La Compañía de Jesús (1540-1640)*. Madrid: Polifemo, 2014, p. 65.

mente, probablemente la expansión de la Compañía en España hubiese sido completamente diferente a lo que fue, aunque el Padre Rivadeneira en su *Vida de Ignacio de Loyola*, conceda cierta importancia a los Habsburgo como benefactores de la Compañía. Dicho de otro modo, debiéramos plantearnos por qué cuando les concede esa importancia está hablando precisamente de Italia, en concreto de la llegada de la Compañía de Jesús a Sicilia, y de los inicios de los Colegios de Mesina y Palermo, anotando lo siguiente: “han sido dotados con renta suficiente, ayudando a ello la liberalidad de los católicos emperador Carlos V y del rey don Felipe, su hijo”⁷.

De todas formas esa ayuda no puede considerarse más que eso. Un documento fechado en 1552 titulado *Memoria de rogar a Dios por los vivos y difuntos fundadores de la Compañía*, que trataba de asegurarse que en todas las Provincias se cumplía con lo establecido en *Las Constituciones* para honrar a los fundadores de los Colegios, empieza por Portugal, “por seguir la orden de las provincias”, pero cuando nada se dice de Carlos V ni de Felipe II, de la Casa Real de Portugal indica lo siguiente:

“Por el rey Don Juan de clara memoria en Coímbra y en Goa que son fundaciones cumplidas se hará lo que en el capítulo primero de la 4ª parte se ordena y todos los demás de la Compañía le son deudores de 3 misas en vida y 3 en muerte por cada uno de estos colegios que serían 12 y los no sacerdotes otras tantas veces debrían hacer oración por su ánima si no lo han hecho. Por el Infante Cardenal como fundador del Colegio y Universidad de Évora se haga lo que por los vivos se debe según el mismo primer capítulo de la 4ª parte”⁸.

De modo que, cuando Felipe II solicite en 1568 jesuitas para Perú, justificándolo “por la devoción que tenemos a vuestra orden”⁹, tal y como argumentaba el monarca al General Francisco de Borja, el retraso con respecto al modo de actuar de los reyes portugueses será no sólo evidente, sino irreversible, evidenciando que se perdió un tiempo muy valioso en el que los jesuitas intentaron infructuosamente

7 Pedro de Rivadeneira – *Vida de Ignacio de Loyola*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1967, p. 148. En otro lugar se dirá que los Colegios del reino de Sicilia, (Mesina y Palermo) fueron ayudados por Carlos V dándoles a cada uno una abadía. Monumenta Historica Societatis Jesu (MHSI) – *Monumenta Ignatiana, Sancti Ignatii de Loyola Epistolae et instructiones*. Vol. 7: Madrid: Typis Gabriellis Lopez del Horno, 1908, p. 264. Carta al Conde de Mélito Diego Hurtado de Mendoza, por petición de Ignacio de Loyola. Roma, 21 de julio de 1554. Por otra carta, esta vez escrita al Padre Antonio Araoz, sabemos de otra donación al Colegio de Nápoles prometida por Carlos V, de 4.000 ducados y otros 600 de renta. Como hubo problemas en el cobro, se pidió ayuda, como veremos a Ruy Gómez de Silva. MHSI – *Ignatii...*, vol. 8. Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1909, p. 108. Carta al P. Antonio Araoz. Roma, 25 de noviembre de 1554. Lo curioso es que en la cita inicial del Padre Pedro de Rivadeneira no mencionase la donación al Colegio de Nápoles, pues en 1555: “El colegio de Nápoles está con harta necesidad de que se le cumpla lo que la majestad cesarea le prometió; pero de esto y de otras cosas espero cuando ésta llegue habrá hecho relación más particular Pedro de Ribadeneyra”. MHSI – *Ignatii...*, vol. 10: Madrid: Typis Gabriellis Lopez del Horno, 1910, p. 241. Carta a Pedro de Zárate. Roma, 3 de diciembre de 1555.

8 Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), Rom. 1, fols. 10-11v.

9 MHSI – *Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius*. Vol. 4. Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1910, p. 658-659. Carta de Felipe II al General Francisco de Borja, Madrid 11 de octubre de 1568.

ganarse la voluntad del príncipe y después rey Felipe¹⁰, algo en lo que algunos jesuitas, como el Padre Nadal, en 1554 había depositado muchas esperanzas¹¹.

A este hecho hay que sumar otras evidencias, que echan por tierra el mito de la españolidad de la Compañía de Jesús, y que ponen el acento en la importancia de Portugal en los primeros años de existencia de la Orden. El más evidente, que los primeros jesuitas llegasen a Castilla enviados por el rey João III a la Corte de su hija establecida en Valladolid, recién casada con el príncipe Felipe¹². De hecho, cuando el príncipe Felipe, viudo de la princesa portuguesa, se casó con María Tudor, lo que le convirtió en rey de Inglaterra, ningún jesuita le acompañó a su nuevo reino, ni siquiera el Padre Araoz bajo la excusa de acompañar a Rui Gomes de Silva¹³, aunque sí viajaron el teólogo Doctor Bartolomé Torres, el Obispo de Cuenca Pedro de Castro (hijo de Dionis de Castro de Portugal, III Conde de Lemos) y el Inquisidor General Valdés¹⁴.

10 MHSI – *Epistolae P. Hieronymi Nadal*. Vol. 1: Madrid: Typis Augustini Avrial, 1898, p. 770. Carta de Pedro de Tablares a Ignacio de Loyola. Alcalá de Henares, 26 de junio de 1553. “Las cosas de la Compañía en estos reinos, gloria a Dios, van en gran aumento; pero vanse apocando las persecuciones y tenemos que a de ser mayor persecución estar sin ella; pues por medio de estas parece que el Señor a aclarado más la verdad de la Compañía y hecho siervos de ella más diestros en esta guerra espiritual. No deseamos que se acabe este ejercicio de donde mana tanto fruto, si pudiese estar la murmuración sin ofensa de Dios. Don Antonio de Rojas, ayo del infante, ha enviado a consultar con el P. Provincial qué persona le parece entre las que conoce más a propósito para maestro del infante, diciendo que el príncipes acostará mucho a su parecer y así el Padre lo ha dado. Rui Gómez, que es la segunda persona *in humanis*, ha estado aquí algunos días con tanta familiaridad, que por su consejo del P. Provincial muestra querer guiarse, así en las cosas de su conciencia, como en las importantes de su príncipe. (...) Pienso que por otra tengo escrito a V. P. cómo el P. Provincial en una plática secreta que tuvo con el Príncipe, entre otras cosas suplicó a S. A. encarecidamente proveyesse en la residencia de los obispos en sus obispados, lo cual prometió, y halo enviado a confirmar con Rui Gómez”.

11 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 231-232. Carta del Padre Jerónimo Nadal a San Ignacio de Loyola. Valladolid, 15 de marzo de 1554. “Habemos, Padre, pensado por acá algunos otros diseños universales por fundar colegios; uno es que de los obispados se separen pensiones perpetuas por fundación de colegios; y como son de presentación del rey, no sería tan difícil, y hay un ejemplo ya en España, como me dice el Padre Francisco que se ha hecho en fundación de un colegio, creo que frailes de Santo Domingo, porque creciendo la Compañía, y perseverando el favor del príncipe y Ruygómez, y estando sobre el negocio, no será mucho comenzar alguna fundación por esta vía, y abrir la puerta. (...) El Príncipe está muy bien con la Compañía, y Ruygómez, que es la segunda persona hoy en España. El Señor les moverá a particulares favores, etc.”.

12 ARSI. Hisp. 151, fol. 1. Javier Burrieza Sánchez – Los años fundacionales de la Compañía de Jesús en Valladolid. *Hispania Sacra*. 52:105 (2000) 139-162.

13 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 142-143. Carta al Padre Jerónimo Nadal. Roma, 21 de junio de 1554. “Su quedada en España [Padre Dr. Araoz] no dudamos ayudará para las cosas de su provincia [Castilla], y por los principios tampoco parece probalmente que se entenderá mucho en cosas de esta calidad en Inglaterra; y en ir allá el Dr. Torres, de Sigüenza, y estar con el príncipe, el señor Ruy Gómez y el señor Gonzalo Pérez harán que sean llamados los nuestros de Inglaterra, en especial si pasa el cardinal Polo allá, como creemos pasará”.

14 John Edwards – Spanish Religious Influence in Marian England. In *The Church of Mary Tudor*. Ed. Eamon Duffy; David Loades. Oxford: Routledge, 2013, p. 201. MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 135. “El Dr. Torres (el cual es un teólogo que el rey de Inglaterra trajo consigo de España)”: los jesuitas aprovecharon la coyuntura para hacerle llegar una carta muy amigable, por medio del Monseñor Antonio Agustín, auditor de la Rota. Era hermano del por entonces Obispo oscense Pedro Agustín. *Ibidem*, p. 319, 321. Carta al Doctor Bartolomé Torres. Roma, 26 de enero de 1555. Sobre este teólogo véase Enrique Llamas Martínez – *Bartolomé de Torres: teólogo y obispo de Canarias. Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid: CSIC, 1979. Vicente Salas Merino – *Tenencia, Señorío y Condado de Lemos*. Madrid: Ed. Vision Libros, 2014, p. 62. José Luis González Novalín – *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1567): su vida y su obra*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008, p. 172.

Encontramos, además, la huella de Portugal en la Provincia de Castilla en la obra del Padre Luis de Valdivia, donde aparecen noticias que apuntan a la influencia de la Corte lisboeta en algunos Colegios castellanos, si bien no con la profundidad que sería deseable.

Se nos dice que en los primeros momentos del Colegio de Medina del Campo (Valladolid), fue especialmente generoso con las limosnas “un procurador del Serenísimo rey de Portugal Don Juan el tercero”, que se hallaba por este tiempo en la ciudad de las Ferias¹⁵; Y en la historia de la efímera fundación de Bellimar (hoy Villimar, Burgos), se menciona la estrecha relación del fundador, Benedetto Ugoccioni, con el mismo rey lusitano, que por otros medios sabemos que se había desarrollado en Lisboa¹⁶, apuntando el siguiente detalle, de gran importancia –aunque de dudosa veracidad–, por cuanto se solaparía con los papeles tradicionalmente adjudicados al Doctor Diogo de Gouveia, “principal del colegio de Santa Bárbara de París”, a don Pedro de Mascarenhas, “embajador en Roma”, e incluso los propios reyes de Portugal¹⁷, pues se dice:

“En este pueblo [Bellimar] fundó un colegio de la Compañía Benedicto Hugocioni florentino, hijo de Juan Bautista Hugocioni persona principal de esta familia en Florencia el cual Benedicto fue persona por su loables costumbres muy estimado del Papa León X, su pariente y del rey de Portugal Don Juan el <espacio en blanco> y fue el que comenzó en Portugal a favorecer y hospedar a los P. San Francisco Javier y Maestro Simón Rodríguez el año de 1540 que vinieron de Roma a Portugal y aunque él no tenía noticia de la Compañía, mas como era de buen juicio y aficionado a lo bueno, reparó luego en los admirables ejemplos que daban nuestros dos Padres en aquella corte, cobróles gran amor y llegóse a ellos y quedó muy aficionado a la Compañía y el primero que en Portugal los hizo y salió con notable fruto su alma y él fue el que propuso al Rey de Portugal que mirase si sería de más servicio de Dios que Padres tan santos quedasen en su corte

15 ARSI. Hisp. 151, fols. 149-149v.

16 Ricardo Rodríguez González – *Mercaderes Castellanos del Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995, p. 112. El autor documenta a Benedito Ugocioni en la venta de trigo en Lisboa desde 1558 para el famoso banquero de Medina del Campo Simón Ruiz. Teófilo López Mata lo transcribía como Benedicto Ugocioni en Teófilo López Mata – *La Compañía de Jesús en Burgos*. Burgos: Publicaciones de la Institución Fernán González, 1959, p. 5. Esther Jiménez Pablo – *La forja de una identidad...*, p. 81, lo llama Benedicto Ugocionis “florentino de nacimiento, que era vecino de Burgos”, mientras que Evaristo Rivera Vázquez – Villimar. In *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla*. Dir. Juan Ignacio García Velasco. León, 1991, p. 245, lo llamaba Benito Ugocione.

17 Balthazar Tellez – *Chronica da Companhia de Iesu na Provincia de Portugal*. Vol. 1: Lisboa: Paulo Craesbeeck, 1645, p. 14-15. Juan Manuel Pacheco – Portugal. In *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús Biográfico-Temático* (DHSI). Dirs. Charles E. O'Neill; Joaquín M^a Domínguez. Vol. 4: Roma-Madrid: Institutum Historicum S.I. y Universidad Pontificia Comillas, 2001, p. 3196. Sebastião Tavares de Pinho – Francisco Xavier em Lisboa a caminho do Oriente (1540-1541). *Hvmanitas*. LII (2000) 297-309. Antonio Alburquerque – *Diego Laínez, S. J.: primer biógrafo de San Ignacio*. Bilbao-Santander: Mensajero Sal Terrae, 2005, p. 203, nota 100. Véase António Lopes – *D. Pedro Mascarenhas introdutor da Companhia de Jesus em Portugal*. Braga: Ed. A.O., 2003.

para reformarla y por su medio como trataba con el rey familiarmente pudieron nuestros Padres efectuar algunas cosas del servicio de Nuestro Señor”¹⁸.

Cuesta creer que Ugoccioni tuviera un papel tan destacado cuando parece contradecir las palabras del propio Ignacio de Loyola escritas en 1540 a Beltrán de Loyola para que facilitase el viaje de Javier y del embajador hacia Lisboa a su paso por Azpeitia; aunque una carta escrita con prisa para que tus amigos sean recibidos en tu casa natal no es el mejor foro para alabar a otros amigos¹⁹. Antes de Ugoccioni existieron otras vías que propiciaron que entre João III e Ignacio de Loyola se estableciera una fructífera amistad y una sincera e interesante correspondencia, impensable con Carlos V o Felipe II, que permitió que Loyola hiciera un repaso de ciertos episodios de su vida, como sus pasos por prisión, a sabiendas de:

“no con pocas conjeturas y señales (el Señor Nuestro lo sabe) me persuado que, si no han llegado, llegarán a oídos de Vuestra Alteza algunas cosas por mí pasadas, siendo más de mi Señor que mías, a quien sea gloria para siempre; en las cuales, deseando siempre gloriarme, no en mí, más en mi Creador y Señor, me pareció avisar primero o postrero a Vuestra Alteza, tanto cristianísimo, siéndole nosotros para siempre obligadísimos, aunque en breve avisar”²⁰.

Otras vías de contacto entre Ignacio y el rey de Portugal antes serían la reina doña Catalina de Austria²¹, o su dama doña María de Velasco (viuda del contador Velázquez de Cuéllar, que tuvo al joven Ignacio a su servicio en Arévalo)²², o incluso doña Leonor Mascarenhas, que según remarca Osuna, empezó a apoyar a Ignacio de Loyola desde Lisboa, antes de su traslado a la Corte española acompañando a Isabel de Portugal en su nueva vida en España como Emperatriz y esposa de Carlos V²³.

¹⁸ ARSI. Hisp. 151, fol. 242.

¹⁹ Ignacio de Loyola – *Cartas de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús*. Vol. 1. Madrid: Viuda e hijo de E. Aguado, 1874, p. 83-84. De Roma, 16 de marzo de 1540. Íñigo. “Por la mucha prisa y estremada que de repente nos da, a los unos para enviar a las Indias y a los otros para Hibernia y para otra parte de Italia, no tengo lugar para poderme alargar como quisiera. El Maestro Francisco Xavier, navarro, hijo del Señor de Xavier, uno de nuestra Compañía, es el que ésta lleva; el cual va por mandado del Papa, y a requisición del Rey de Portugal, demás de otros dos que van por mar para el mismo Rey; del cual Maestro Francisco seréis en todo informado, y os hablará de todo en mi nombre, como si yo mismo fuese en persona. Sabed, que este Embajador del Rey de Portugal, con quien va Maestro Francisco, es en grandísima manera de nuestra entera amistad, y a quien mucho en gran manera le debemos, y quien para las cosas del servicio de Dios N. S., espera darnos mucho favor con su Rey, y con todos los que él podrá. Por tanto os pido, por servicio de Dios N. S., allá le hagáis toda cortesía y fiesta que podréis; y Araoz, si estuviese ahí, reciba esta por suya; y en todo se dará a Maestro Francisco el mismo crédito de mi parte, que a mí mismo se daría”.

²⁰ Ignacio de Loyola – *Cartas de San Ignacio...*, p. 186-189. Carta fechada en Roma, 15 de marzo de 1545.

²¹ José Martínez Millán – El nacimiento de la Compañía de Jesús: proyecto religioso y problemas políticos. In *Los jesuitas: religión, política y educación...*, vol. 1, p. 37-38.

²² Félix Labrador Arroyo – La organización de la Casa de Catalina de Austria, Reina de Portugal (1523-1526). *Cuadernos de Historia Moderna*. 39 (2014) 32.

²³ Javier Osuna – *Amigos en el Señor...*, p. 57-58 y 66.

Incluso en el ámbito eclesiástico tenía Ignacio sus apoyos en Portugal, como don António Pinheiro, Obispo de Miranda y después de Leiria, compañero estudiante del Colegio de Santa Bárbara de París, cuyas: “recordações daquela convivência influíram certamente para que fôsse em Portual dedicado promotor do bem da Companhia, e lhe granjeasse com a sua autoridade e protecção crédito e favor na côrte dos reis portugueses”²⁴.

Tenemos aquí, en definitiva, varios ejemplos de los amigos portugueses de Ignacio y por ende de la Compañía en sus primeros momentos de existencia, si bien la clave de la importancia de Portugal para el estudio de la Compañía de Jesús en Castilla se encuentra en otro fragmento de la obra del Padre Valdivia, en el que hablando de la organización inicial de la Provincia castellana destacó el hecho de que la Provincia de Portugal en todo había sido la primera; y por lo tanto, nos abre la puerta a leer entre líneas, y considerarla como el modelo a seguir²⁵. No es tan descabellado si tenemos en cuenta que antes de establecerse la Compañía de Jesús en suelo español ya lo había hecho en Portugal²⁶, donde contó con el apoyo (y no sólo financiero) de la familia real y personas más influyentes, permitiendo abrir Colegios como el de Coímbra, donde se formaron jesuitas que después regresaron a Castilla a intentar implantar el mismo esquema, pero eso sí, con muchas más trabas y menos recursos económicos²⁷.

Me refiero a Padres jesuitas que tuvieron un gran peso en Castilla, como Antonio de Araoz que estuvo en Portugal entre 1544 y 1545²⁸ y a Francisco de Borja, cuya relación con Portugal ha sido estudiada en profundidad²⁹, pero sobre todo a jesuitas como Francisco de Villanueva, que de Coímbra pasó a Alcalá de Henares³⁰; Andrés de Oviedo, que de Coímbra pasó a Gandía³¹, a Francisco de Rojas, que escri-

24 Francisco Rodrigues – *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*. Vol. 1, t. 1: Porto: Apostolado da Imprensa, 1931, p. 206-207.

25 ARSI. Hisp. 151, fol. 151v.

26 Este mito ya fue puesto en cuestión cuando se afirmó que la Compañía de Jesús tuvo su cuna en Francia, fue en Italia donde se organizó, y que “Portugal fue un país favorito de la Orden”. Edmond Paris – *Historia Secreta de los jesuitas*. California: Chick Publications, 2006, p. 33-34.

27 Véase, por ejemplo, el estudio que pone de manifiesto la importancia del primer reglamento bibliotecario de Coímbra (1545). Natale Vacalebre – “Como un hospital bien ordenado” Alle origini del modello bibliotecario della Compagnia di Gesù. *Histoire et civilisation du livre*. 10 (2014) p. 51-68. Feliciano Cereceda – *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo 1512-1565*. Vol. 2: Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1946, p. 380. “La misma dirección y empuje se nota en Portugal, donde el favor de la corte suprimió dificultades que en España se presentaron amenazadoras”.

28 MHSI – *Epistolae Mixtae ex variis europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae*. (Epp. Mixt.). Vol. 1: Madrid: Agustín Avrial, 1898, p. 161.

29 Enrique García Hernán – Francisco de Borja y Portugal. In *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. XVI e XVII. Espiritualidade e cultura*. Coord. José Adriano de Freitas Carvalho. Vol. 1: Porto: CIUHE, 2004, p. 180-220.

30 Manuel Ruiz Jurado – Francisco de Villanueva. In DHSI..., vol. 4, p. 3976-3977.

31 José Vaz de Carvalho – Andrés de Oviedo. In DHSI..., vol. 4, p. 2936-2937.

bía desde Lisboa el 5 de octubre de 1541³² y después de estar en 1544 en Coímbra³³ llegaba a Zaragoza en 1549³⁴; a Juan Jerónimo Domenech que estuvo en Almeirim en 1548³⁵; o a Francisco Estrada, que tan importante fue para el establecimiento de la Compañía en Burgos³⁶, entre otros muchos.

Esto mismo fue lo que constató el duque de Feria años más tarde, después de haber realizado un viaje a Portugal, dando aviso de ello a Felipe II, que respondió autorizando al duque a tratar con el Provincial de Toledo de las Escuelas de Gramática en Madrid, teniendo en cuenta:

“En este Colegio de Madrid se abrieron este año Escuelas de Latinidad y Humanidad: no sin grave contradicción. Había el duque de Feria, Don Gómez de Figueroa, gran protector de la Compañía, pasado al reino de Portugal a negocios muy importantes, que le encomendó el Rey Don Phelipe, y después de concluidos, vuelto a esta Corte, dio cuanta a su Majestad de lo que había negociado; y juntamente le refirió, y ponderó, como testigo de vista y de observación, los especiales frutos de cristiandad, erudición, y policía, que se lograban en aquel reino con las Escuelas de la Compañía, enseñando las lenguas Latina, Griega y Hebrea, Artes y Teología, en sus Colegios de Coímbra, Évora y Lisboa, fundados por aquellos reyes serenísimos. Sabía también el duque, ser no inferior el provecho, que se conseguía con la misma industria en nuestros Estudios de Plasencia, de Murcia, de Belmonte, de Navalcarnero; haberse ahora establecido en la villa de Oropesa, y pretenderlos la ciudad de Huete. Y pareciéndole, que en ninguna parte de los reinos de Castilla sería este medio tan útil como en la Corte, (...) hizo esta representación a su Majestad”³⁷.

Notemos, pues, la inexcusable diferencia existente entre los Colegios portugueses y españoles, y el intento de recuperar el tiempo perdido con el Estudio de Madrid, iniciado con 700 alumnos, entre ellos numerosos hijos de la nobleza, tales como: “un hijo del Almirante de Castilla, un hijo del Conde de Lemos, y tres hijos de Rui Gomes de Silva”³⁸.

Cortesianos y benefactores portugueses en la España del siglo XVI

Las elecciones de los Generales Mercuriano y Acquaviva abrieron una nueva etapa en la historia de la Compañía de Jesús, que originó numerosos conflictos y tensiones en España, causados al comprobarse lo que era evidente desde el principio: la

32 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 1, p. 75 y 77.

33 Francisco Rodrigues – *História da Companhia de Jesus...*, p. 308. MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 1, p. 156.

34 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 1, p. 554-557. MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 2. Madrid: Agustín Avrial, 1899, p. 32, 165, 216 y 262.

35 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 1, p. 461-465.

36 Francisco Rodrigues – *História da Companhia de Jesus...*, vol. 1, p. 326.

37 Bartolomé Alcázar – *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*. II Parte. Madrid: Juan García Infanzón, 1710, Década IV, Año II, Cap. II, §I, Año 1572, p. 382.

38 Bartolomé Alcázar – *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús...*, p. 384.

Orden de San Ignacio de Loyola era mucho más que una orden española regida por españoles, fracasando el intento de Felipe II de nacionalizarla y ponerla bajo el control de la Inquisición³⁹. Precisamente el monarca, que vivió en su ámbito más íntimo la misma división que existió en la sociedad española del siglo XVI a la hora de aceptar la Compañía de Jesús, al rodearse de personas tanto afines como contrarias a los jesuitas.

De hecho, esa polarización la seguimos encontrando en los más recientes estudios sobre la Corte de Felipe II, si bien considerada ya no tan rígida e inamovible⁴⁰. Matiza Pierson, que esta división en bandos o facciones es achacable no tanto a diferencias personales, sino a distintos modos de entender el poder: castellano e imperialista del duque de Alba frente al hispánico y cosmopolita de Gomes de Silva⁴¹. No obstante, es necesario recalcar, que en lo referente a la aceptación o no de la Compañía de Jesús existieron dos posturas opuestas, que en ciertos momentos coincidieron con otras divisiones establecidas en otros ámbitos, como por ejemplo el cortesano. Y sobre todo es necesario incidir en la dureza de este enfrentamiento, – sobre todo por el grave problema que supuso a la Compañía –, y el hecho de que diversos cortesanos portugueses se posicionaron muy cerca de los jesuitas.

Así pues, entre los afines a los jesuitas encontramos a los más destacados cortesanos de origen portugués, o personalmente vinculados con Portugal⁴², entre los que figuraban: Rui Gomes de Silva (llamado maliciosamente el rey Ruy y que desde 1559 ostentaba el título de Príncipe de Éboli⁴³), doña Leonor Mascarenhas⁴⁴, la Prin-

39 José Martínez Millán – La trasformazione della Monarchia hispana alla fine del XVI secolo. Dal modello cattolico castigliano al paradigma universale cattolico romano. In *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*. Eds. Paolo Broggio; Francesca Cantù; Pierre-Antoine Fabre; Antonella Romano. Brescia: Morcelliana, 2007, p. 19-55.

40 José Martínez Millán – “Élites de poder en tiempos de Felipe II (1539-1572). *Hispania Sacra*. 171 (1989) 111-149. Santiago Martínez Fernández – *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004, p. 99-100. Antonio Terrasa Lozano – *La Casa de Silva y los duques de Pastrana*. Madrid: Marcial Pons, 2012, p. 143. Véase la reflexión que sobre la Corte, funcionamiento y evolución hace José Martínez Millán – Los estudios sobre élites de poder y la Corte. In *Élites y poder en las monarquías ibéricas. Del siglo XVII al primer liberalismo*. Dir. María López Díaz. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 17-36.

41 Peter Pierson – *Felipe II de España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 132.

42 Félix Labrador Arroyo – La Emperatriz Isabel de Portugal, mujer de Carlos V: Casa Real y facciones cortesanas (1526-1539). *Portuguese Studies Review*. 13 (2005) 135-171. José Martínez Millán – Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la Facción Ebolista, (1554-1573). In *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*. Dir. José Martínez Millán. Madrid: Universidad Autónoma, 1992, p. 143-145. A este respecto, la obra clásica del Padre Bartolomé Alcázar – *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús...*, II Parte. Década III. Año I. Cap. I. §V, p. 9. dice: Año 1561 “Ejercitaban en Madrid los jesuitas los santos ejemplos de su Instituto con tanta edificación y satisfacción, como fruto, y aprovechamiento de los cortesanos, con quien trataban: aficionándoseles muchos caballeros y señores, mayormente de los que servían a la Princesa”, que no era otra sino Juana de Austria, casada con el heredero portugués y madre del recordado don Sebastián.

43 Archivo General de Simancas. (AGS) Secretaría de Nápoles. SPR-Lib., 118, 16. 1 de agosto de 1559. James M. Boyden – *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley: University of California Press, 1995, p. 80-81. Véase José Luis Gonzalo Sánchez-Molero – La formación de un privado: Ruy Gómez de Silva en la Corte de Castilla (1526-1554). In *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Dir. José Martínez Millán. Vol. 1: El Gobierno de la Monarquía (Corte y Reinos). Madrid: Ed. Parteluz, 1998, p. 379-400.

44 Francisco Javier Sánchez Cantón – Doña Leonor de Mascarenhas y Fray Juan de la Miseria. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. 26 (1918) 104-115. Francisco Javier Sánchez Cantón – Doña Leonor de Mascarenhas. Más notas. *Boletín de la*

cesa doña Juana (de Austria o de Portugal⁴⁵), e incluso el propio Francisco de Borja⁴⁶. También podría añadirse a doña Leonor Manuel, quien en opinión del Padre Pedro de Tablares, “es el Ruy Gómez de la princesa, y quien ahora lo gobierna todo”⁴⁷.

Situado en el extremo opuesto se consideró al partido castellano o *albista*⁴⁸, que englobaba entorno al duque de Alba a aquellos que eran tan contrarios a la Compañía de Jesús como a los llamados *ebolistas*, si bien debemos ser más flexibles en esta consideración. Ciertamente es que los propios jesuitas no consideraron que el duque de Alba fuese en principio tan contrario a la Compañía, sino a su esposa, como se dijo desde Roma al Padre Ribadeneira⁴⁹. De hecho, el duque de Alba fue testigo de la entrada en la Compañía de Juan de Mendoza, castellano del Castillo de Castelnovo

Sociedad Española de Excursiones. 26:4 (1918) 279-282. José María March – El aya del rey Don Felipe II y del Príncipe Don Carlos, Doña Leonor Mascareñas. Su vida y obras virtuosas. Relación de una religiosa su contemporánea. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. 50 (1942) 201-219. Carlos Eugenio Mascareñas – Sobre doña Leonor de Mascareñas, aya de don Felipe II y del Príncipe don Carlos. *Hispania*. 7 (1947) 3-23. Amando de Jesus Marques – Dona Leonor de Mascarenhas: a aia portuguesa de Felipe II. In *Actas do V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*. Vol. 2. Coimbra: 1964, 444. Gregorio de Andrés Martínez – Leonor Mascareñas, Aya de Felipe II y fundadora del Convento de los Ángeles de Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 34 (1994) 355-368. María Isabel Barbeito Carneiro – Mujeres peninsulares entre Portugal y España. *Península. Revista de Estudios Ibéricos*. 0 (2003) 213-214. Márcia Arruda Franco – Leonor de Mascarenhas: a marquesa de Pescara portuguesa. In *Vozes Femininas: Gêneros, mediações e práticas da escrita*. Orgs. Flora Süssekind; Tânia Dias; Carlito Azevedo. Rio de Janeiro: 7 letras, Fundação Casa Rui Barbosa, 2003, p. 29-42. Eileen C. Burke-Sullivan – Women in the Crucible of Change. Women's Influence on the Church in the Years 1480 to 1700. *Journal of Religion & Society*. Supplement 5 (2009) 170-186. Elizabeth A. Dreyer – Do as I do, Not as I say. The Pedagogy of Action. In *Jesuit and Feminist Education. Intersections in Teaching and Learning for the twenty-first Century*. Eds. Jocelyn Boryczka, Elizabeth Petrino. New York: Fordham University Press, 2012, p. 30-31. En octubre de 2006 Dorothy Donahue participó en el Symposium organizado por la Asociación de Escritoras de España y las Américas 1300-1700 and the Association of Hispanic Classical Theater en la Universidad de Georgetown con la ponencia titulada *Leonor de Mascarenhas and the Jesuits: A patrón and her cause*, que no ha sido publicada. Recomiendo la consulta del blog <http://cuadernosodfonisba.blogspot.com.es/2012/09/leonor-de-mascarenhas.html>, donde se hace una interesante reflexión sobre un retrato femenino *Retrato de Senhora com Rosário*, Maestre desconhecido – c.1550-60, custodiado en el Museo de Arte Antiga de Lisboa, que podría representar a doña Leonor Mascarenhas. (última consulta 10 de enero de 2016).

- 45 José Martínez Millán – Familia real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria. In *La Corte de Felipe II*. Dir. José Martínez Millán. Madrid: Alianza, 1994, p. 73-105. José Martínez Millán – Élite de poder en las Cortes de la Monarquía española y portuguesa en el siglo XVI: los servidores de Juana de Austria. *Miscelánea Comillas*. 61:118 (2003) 169-202. Wenceslao Soto Artuñedo – Ignacio de Loyola y la mujer. *Proyección*. 44 (1997) 299-318.
- 46 MHSI – *Borgia...*, vol. 3: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1908, p. 254. Uno de los pseudónimos de Francisco de Borja fue Raphael de Saa. Enrique García Hernán – Felipe II y Francisco de Borja. Dos vidas unidas por el servicio a la Christianitas. In *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica*. Congreso Internacional. Dir. José Martínez Millán. Vol. 3: Madrid: Parteluz, Madrid, 1998, p. 225-250.
- 47 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 5: Madrid: R. Fortanet, 1901, p. 187. Carta de Pedro de Tablares a Ignacio de Loyola. Valladolid 10 de febrero de 1556. En anot. 3 citando la biografía de San Francisco de Borja hecha por Cienfuegos se dice que era “tercera nieta de D. Fernando, II Duque de Berganza [Braganza] y doña Juana de Castro”. En otro momento se referirá a ella, como “Gran patrona nuestra”. MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 5, p. 307. Carta del Padre Pedro de Tablares a Ignacio de Loyola. Simancas, 29 de abril de 1556.
- 48 José Martínez Millán – Élite de poder en tiempo de Felipe II (1539-1572). *Hispania*. 49:171 (1989) 111-149. José Martínez Millán – La crisis del “partido castellano” y las transformaciones de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*. 2 (2003) 11-38.
- 49 MHSI – *Ignatii...*, vol. 11: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1911, p. 251. Carta al Padre Pedro de Ribadeneira. Roma, 14 de febrero de 1556. “De Nápoles no sé si avisamos que el duque muestra estar bien con nosotros; pero la duquesa muestra estar mal informada. Andamos para hacerla aclarar para que se cure la llega con la verdad”. Téngase en cuenta que esta mujer fue amiga íntima de Santa Teresa de Jesús y de Antonio de Jesús. José Martínez Millán – La reforma espiritual de Santa Teresa de Jesús y su relación con las facciones cortesanas de la monarquía hispana. *Hispania Sacra*. 67 (2015) 449 y 451.

de Nápoles, y el de Alba lo había aceptado de buen grado, e incluso lo había alen-tado⁵⁰. Lo que no se puede matizar es el odio de Melchor Cano hacia la Compañía y la influencia que tuvo sobre Felipe II, que le hizo desconfiar profundamente y entorpecer la concesión de nuevos privilegios⁵¹.

El dominico Melchor Cano (1509-1560), “hombre bien conocido y estimado por sus letras y no buen afecto a nuestra religión, como lo mostró mientras vivió y se ve en hoy día en dos o tres lugares de su libro *De Locis*”⁵², no cejó en su actitud beligerante contra la Compañía ni siquiera a pesar de las duras advertencias del General de su Orden para que así lo hiciera⁵³. Téngase en cuenta la férrea postura del domi-nico frente a un cortesano de origen portugués como el Marqués de Távara, don Bernardino Pimentel y Enríquez, que estuvo al cargo de las hermanas del Príncipe (fue mayordomo mayor de las infantas y del Consejo de Estado y Guerra durante la regencia en 1548)⁵⁴, que instaba a que Felipe II recibiera los Ejercicios Espirituales:

“Lo que yo veo es que después que él los hizo no es mejor caballero sino si se puede decir peor, porque estos padres entre otras buenas propiedades que tienen, una es, que los que toman entre manos de animosos los vuelven cobardes y desoldados gallinas; Que si el gran turco tuviera un ejército de esta gente no hubiera menester más para destruir presto a España éstos. Son Gnósticos y alumbrados y desde el primero de la Iglesia la han pro-curado destruir y ellos la acabarán si no se pone remedio. Yo he procurado informar y avisar en esto a su Majestad y su alteza también está informado. No sé si ha de tener efecto, harto clamo y he clamado, más temo que he de ser como Casandra que hasta que se destruyó Troya no fue creída”⁵⁵.

50 *Ibidem*, p. 10-11. Carta al Padre Cristóbal de Mendoza. Roma, 16 de febrero de 1556. “Hemos consolado mucho en el Señor nuestro con las últimas letras de los 8 del presente, entendiendo la mucha edificación que D. Juan da dentro del Colegio y fuera a los que le tratan, y que el duque de Alba y don Bernardino hayan tomado tan bien su determinación animándole a perseverar con sus santos propósitos y instituto de vida. Y aunque por cumplir con estos señores nuestro Padre escribió que tornase, no sabiendo de la mudanza de hábito, ni de ser tan publicada su salida, tenemos por muy mejor lo que Dios ha ordenado, que él se quede en ese colegio con voluntad de esos señores, y que ahí espere la aprobación de S. M., y la provisión de su cargo en alguno de sus hermanos, o quien fuere. Nuestro Padre escribe al duque de Alba la letra que aquí va. V. R. la vea y cierre, y se la dé por sí o por el Sr. Vignes o como parezca mejor”.

51 John H. Elliot – *La España Imperial. 1469-1716*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1965, p. 266.

52 ARSI. Cast. 35 II, fol. 41v.

53 Pedro de Rivadeneira – *Vida del Padre Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús y de los Padres maestro Diego Laynez, y Francisco de Borja, segundo y tercero Prepósito General de la misma Compañía. En las cuales se contiene su fundación, progreso y aumento, hasta el año de 1572*. Madrid: Pedro Madrigal, 1594, p. 153-155. Carta de Francisco Romeo Maestro General de la Orden de los Predicadores. Roma, 10 de octubre de 1548. John W. O'Malley – *Los primeros jesuitas*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995, p. 358-361.

54 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 1, p. 330. Carta del Padre Antonio de Araoz a Ignacio de Loyola. Vergara, 19 de noviembre de 1546. Cesáreo Fernández Duro – *Memorias Históricas de la ciudad de Zamora, su Provincia y Obispado*. Vol. 2: Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1882, p. 258. Año 1556. “Don Bernardo Pimentel, hijo del conde de Benavente, agraciado con el título de marqués de Távara”. Santiago Fernández Conti – Bernardino de Pimentel y Enríquez (I marqués de Távara). In *La Corte de Carlos V*. II Parte. Vol. III: Los Consejos y los consejeros de Carlos V. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 338-340. Santiago Fernández Conti – La nobleza castellana y el servicio palatino. In *La Monarquía de Felipe II: La casa del Rey*. Coords. José Martínez Millán; Santiago Fernández Conti. Vol. 1: Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005, p. 613.

55 ARSI. Cast. 35 II, fols. 41v-42.

No fue el único que intentó acercar los Ejercicios Espirituales a Felipe II. También lo intentó el Conde de Mélito, Diego Hurtado de Mendoza, antes de convertirse en suegro de Rui Gomes de Silva, solicitando desde Alcalá de Henares ejemplares de la versión latina por las siguientes razones:

“Yo tengo necesidad de unos Ejercicios en latín, impresos, para que nuestro Señor sea más servido, dando a entender con ellos a personas de autoridad cuán diferente es el negocio de lo que algunos han pintado; y si V. P. me enviare dos pares, daré al príncipe nuestro señor los unos, pues tan patrón se ha mostrado de la Compañía”⁵⁶.

Alguien muy cercano al Conde, como lo fue el Padre Tablares, fue uno de los cronistas de los ataques de Cano y de otras personalidades como el arzobispo de Toledo Juan Martínez Silicio, y fray Bernardo de Fresneda, confesor del príncipe, basados en:

“sospecha y no juicio formado, llamarse la Compañía de Jesús, recibir en ella personas infames en vida y sangre, no diferenciarnos en el vestir y comer de los otros clérigos, no tener coro, la frecuencia que la Compañía persuade a los sacramentos, la exención a los ordinarios, la pretensión a reformar las otras religiones, que llaman ellos *violare honestatem monasticae religionis*”.

Este mismo jesuita cuenta cómo:

[el confesor franciscano de Felipe II] “delante de Rui Gómez quedó tan satisfecho en lo exterior, que dijo que holgaba de ser desengañado, y prometió su favor y ayuda a la Compañía. Y así de allí adelante en púlpito y en pláticas privadas se conoció su desengaño. El arzobispo en lo interior, según ha dado señal con personas secretas, no nos es aficionado; pero tampoco nos contradice, antes nos admite graciosamente en lo exterior, no sólo en su cámara, pero a su mesa. A Cano he tenido siempre en esta dolencia por oleadó, que si la gracia del Señor no le mejora, es de naturaleza que, si dice sí, jamás dirá no”⁵⁷.

Tampoco tuvo efecto el intento de la Princesa doña Juana durante su regencia, que coincidió con el ascenso de Rui Gomes de Silva en la Corte de Felipe II⁵⁸.

Según los propios jesuitas, la explicación de la *Primera Carta de San Pablo a Timoteo* daba pie al dominico para sin nombrarla, hacer entender que se estaba refi-

56 MHSI – *Ignatii...*, vol. 12: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1911, p. 427-428. Alcalá de Henares, 20 de marzo de 1552.

57 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4: Madrid: Augustinus Avrial, 1900, p. 636-637. Carta de Pedro de Tablares a Ignacio de Loyola. Zaragoza, 4 de mayo de 1555.

58 Carmen Sanz Ayán – La regencia de doña Juana de Austria. Su dimensión humana, intelectual y política. In *La monarquía hispánica: Felipe II, un monarca y su época*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, p. 137-146. José Martínez Millán – Francisco de Borja y la Corte. *Revista Borja. Revista de l'Institut Internacional d'Estudis Borgians*. 4 (2012-2013) 206-207.

riendo a la Compañía⁵⁹. Esa carta hablaba del pasado de San Pablo, de la apostasía de algunos, del buen servidor de Cristo, de los falsos maestros, del anticristo... con frases como: “El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe, por dar oídos a inspiraciones erróneas y enseñanzas de demonios, de impostores hipócritas”⁶⁰, sembrando en las principales ciudades castellanas su sentimiento antijesuitico que continuaron otros. Una de esas ciudades en las que causó un gran escándalo fue Segovia, donde en 1554 desde el púlpito de su catedral, Cano arremetió contra el papa y se mostró partidario de no obedecer sus mandatos si éstos eran injustos para España⁶¹, y todo ello debido a la confirmación de la Compañía de ese año firmada por Julio III. Así lo resumió el Padre Tablares: “que cierto personas muy doctas en esta corte comienzan a temer de él”⁶², llegando el escándalo a oídos del nuncio⁶³.

Y es necesario hacer notar la tensión creada por Melchor Cano, porque podría ser uno de los motivos que nos sirva ahora para explicar el comportamiento prudente de los llamados *ebolistas*, que les llevó, en última instancia, a renunciar a ser fundadores de un Colegio de la Compañía de Jesús cuando su devoción fue evidente. Cuanto menos es inquietante que Francisco de Borja recomendara a la Princesa doña Juana a determinarse por fundar el Convento de clarisas de las Descalzas Reales⁶⁴; que por su parte doña Leonor Mascarenhas hiciera lo propio con el Convento de la segunda orden de Santa Clara de las Urbanas de Santa María de los Ángeles⁶⁵. Y por último, que Rui Gomes de Silva junto a su esposa doña Ana de Mendoza y de la Cerda, se decidieran por las fundaciones carmelitanas en Pastrana⁶⁶. Frente a ellos, tan sólo el Obispo don Esteban de Almeyda se decidió a ser fundador de un Colegio en 1557, y lo hizo en Murcia, Diócesis bastante alejada de la Corte⁶⁷.

59 Antonio Astrain – *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Vol. 2: Laínez-Borja (1556-1572). Madrid: Razón y Fe, 1914, p. 76.

60 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 5, p. 189.

61 Antonio Astrain..., vol. 2, p. 74-75.

62 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 5, p. 190. Carta del Padre Tablares a Ignacio de Loyola. Valladolid, 10 de febrero de 1556.

63 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 5, p. 76 y p. 218. Carta del Padre Antonio de Araoz a Ignacio de Loyola. Valladolid, 22 de abril de 1556.

64 Karen M^a Vilacoba Ramos; Teresa Muñoz Serrulla – Las Religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: Fuentes Archivísticas. *Hispania Sacra*. 62 (2010) 115-117. Karen M^a Vilacoba Ramos. *El monasterio de las Descalzas Reales y sus confesores en la Edad Moderna*. Madrid: Visión Libros, 2013, p. 35-41.

65 Carmen Soriano Triguero – Fundación y dote del convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Madrid. Peculiaridades de un modelo diferente de patronato regio. *Cuadernos de Historia Moderna*. 17 (1996) 48.

66 Esther Alegre Carvajal – *La Villa ducal de Pastrana*. Guadalajara: AACHE, 2003, p. 145-147. Esther Alegre Carvajal – El encuentro y la ruptura entre Teresa de Jesús y la Princesa de Éboli ¿Una cuestión de enfrentamiento personal o un asunto de estrategia política. *eHumanista*. 24 (2013) 466-478.

67 Antonio Astrain – *Historia de la Compañía de Jesús...*, vol. 2, p. 42. En realidad considero que debemos adelantar la fecha indicada por el Padre Astrain, pues el Obispo Esteban de Almeyda, aparece reflejado como fundador del Colegio de Murcia en el documento antes citado de 1552 de la siguiente manera: “En la Provincia de Aragón (...) en Murcia y en todas otras partes por el Obispo de Cartagena fundador viviente”. ARSI. Rom. 1, fol. 10. Memoria de rogar a Dios por los vivos y difuntos fundadores de la Compañía.

Prudencia o lejanía de la Corte ¿así podríamos explicar que los devotos portugueses no se decidieran a fundar alguno de los primeros Colegios de la Compañía en España? Profundizando en la figura de Rui Gomes de Silva y en sus circunstancias particulares tal vez encontremos otros motivos a tener en cuenta.

Rui Gomes de Silva, devoto de la Compañía

Hay que destacar a Rui Gomes de Silva por un doble motivo. En primer lugar, porque fue indiscutiblemente el portugués más relevante de la Corte de Felipe II; y en segundo lugar, porque el 27 de octubre de 2016 se cumplirán 500 años de su nacimiento en Chamusca (Santarém)⁶⁸.

Los once años que era mayor que Felipe II no fueron impedimento para que se convirtiera en uno de sus hombres de confianza, –se ha dicho que desde la niñez–, pues llegó a España formando parte del cortejo de la Emperatriz Isabel, comenzando una próspera carrera en la Corte. Casado con doña Ana de Mendoza y de la Cerda, heredera de la Casa de Mélito, una de las ramas de la familia más poderosa del siglo XVI⁶⁹, en 1556 Felipe II le concedió en Amberes la ciudad de Éboli, y en 1559 el Principado de Éboli⁷⁰, junto al cargo de mayordomo mayor del malogrado príncipe heredero, don Carlos⁷¹.

Aunque el Padre Jerónimo Nadal receló de él en un primer momento, porque los celos hacia Gomes de Silva se convertían en celos hacia la Compañía⁷², fue un gran valedor de la Compañía de Jesús en la Corte⁷³, manera muy sintética de explicar el papel de protectorado desempeñado a favor de la Orden de San Ignacio. Su trato y

68 Adolfo Carrasco Martínez, Esther Alegre Carvajal, José Antonio Guillén Berrendero, Juan Hernández Franco, dirs. – *Congreso Internacional Ruy Gómez de Silva en contexto: su tiempo y su espacio*. Pastrana, 20-22 de abril de 2016. Actas en proceso de publicación.

69 Guillermo Rocafort – *El Príncipe de Éboli. Ruy Gómez de Silva*. Barcelona: Aurea Editores, 2007, p. 68. “Entonces, la familia Mendoza y todas sus líneas desgajadas, como la Melito, constituían el mayor núcleo de poder de la España de entonces”. Sobre la familia Mendoza véase la selección bibliográfica y el trabajo ingente de libre disposición que elaboró en su blog el recordado profesor José Luis García de Paz, https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/infobibl.htm, a quien siempre agradeceré su disposición para consultar mis dudas sobre la rama de los Mendoza asentados en Segovia.

70 James M. Boyden – *The Courtier and the King...*, p. 61. AGS. Secretaría de Nápoles. SPR-Lib., 118, 16. 1 de agosto de 1559. Concesión del título de Príncipe de Éboli a favor de don Ruy Gómez de Silva, conde de Melito.

71 MHSI – *Lainii Monumenta: Epistolae et Acta Patris Jacobi Lainii secundi Praepositi Generalis Societatis Jesu*. (Lainii). Vol. 8: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1917, p. 162. Carta del Padre Antonio Araoz al General Diego Laínez. Madrid, 31 de agosto de 1564. “Ya habrán sabido, como a Ruygómez ha hecho su majestad mayordomo mayor del príncipe, a grande instancia suya ya con grandísimo gusto. Es con retención de todo lo que tenía con su magestad, de camarero mayor, contador mayor, y todos consejos; y posa dentro su palacio, *habens utrumque gladium*, más que nunca”.

72 MHSI – *Natal...*, vol. 1, p. XLIV. Codex 12. Apología Patris Nadal pro Exercitiis, contra fratrem Pedroche O. P. fol. 8. “Acá hemos entendido que el enemigo no deja de procurar de hacer de las que suele... los tiros son a los ejercicios impresos...”. Desinit: “yo creo que los celos del Señor Ruygómez mueven todas estas tempestades contra nosotros; pero el Señor las amansará”.

73 Antonio Astrain – *Historia de la Compañía de Jesús...*, vol. 3, p. 592. En varias ocasiones aparece su nombre junto con otro devoto de la Compañía, el Conde de Feria, Gómez Suárez de Figueroa. Bartolomé Alcázar – *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús...*, p. 8.

correspondencia con destacados jesuitas fue muy cordial, pudiendo destacarse ahora su relación con el Padre Pedro de Rivadeneira⁷⁴, por supuesto con el Padre Antonio Araoz, que fue su confesor⁷⁵, y uno de los primeros en referirse a él como “Tussaro”⁷⁶.

Más cercana todavía fue la relación de Gomes de Silva con el Padre Francisco de Borja, quién en 1552 se expresaba del portugués en los siguientes términos: “le tenemos por nuestro patrón en lo temporal, y nos tenemos por sus oradores en lo espiritual”⁷⁷. Esta relación podría justificarse por la unión entre los portugueses que llegaron con la Emperatriz Isabel, entre los que se encontraba Leonor de Castro Mello y Meneses⁷⁸; o como indicó García Hernán, porque Gomes de Silva y doña Leonor de Castro eran parientes⁷⁹; relación más definida en la obra de Terrasa Lozano⁸⁰. En cualquier caso, esa estrecha relación propició en 1550 que se recomendara a Borja, antes de iniciar su viaje a Roma, que escribiera al portugués para por su medio hacer llegar unas cartas a la Corte instalada temporalmente en Augusta; cartas que contenían su relato sobre la entrada en la Compañía⁸¹.

Incluso podemos considerar a Gomes de Silva como un simonista más de los que hubo en España, al defender activamente al Padre Simão Rodrigues en 1554 ante

74 MHSI – *Lainii...*, vol. 1: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1912, p. 546, nota 2.

75 AGS. PTR. Leg. 92. Doc. 43. fols. 555-555v. Carta del Padre Araoz, Provincial de la Compañía de Jesús en Castilla a Ruy Gómez de Silva. Oñate, 27 de noviembre sin año. “Bendito sea Dios pues me escriben de Valladolid que ya se sabía la llegada de V. S. a donde su majestad estaba y con salud que cierto el no saber lo daba pena muy de veras. Después que V. S. se embarcó se levantó en tierra la tempestad que V. S. habrá sabido. La Señora duquesa me llamó y quiso que yo tratase con él duque cosas que no me pareció hasta que su señoría pensase más en ellas y pues entonces andaba la marea y aún la mar alta, dije a su Señoría que se suspendiese aquella determinación hasta otro día y que si me llamase iría y si no, no me llamó y así no fui; porque entre tales personas a un llamado debe hombre reusar el entrar a despartir porque no suceda lo que V. S. me escribió de Laredo de la ganancia de los despartidores: lo mismo pruebo y gano yo más no tengo por pérdida la que se hace tratando verdad que cierto my llustre Señor es grandísimo dolor ver lo poco que se usa este lenguaje y lo mucho que prevalece el de la lisonja confúndala quien confundió el lenguaje de Babilonia. Amén. Yo ando visitando nuestros colegios por estas partes. Plegue a Dios que en esas y en todas guarde a su majestad y tenga en su omnipotente protección y la muy ilustre persona de V. S. prospere en su servicio. De Oñate. 27 de noviembre. De V. S. siervo fidelísimo. Araoz”. Véase José Martínez de la Escalera – Antonio de Araoz. In *DHSI...*, vol. 1, p. 215-216.

76 Los primeros jesuitas solían emplear pseudónimos buscando privacidad en la correspondencia, y con frecuencia recurrían a motes ingeniosos para referirse a personas próximas. Por lo tanto, debemos interpretar el término “tussaro” como figurativo e incluso con sentido del humor, como lo vemos empleado en: MHSI – *Borgia...*, vol. 4, p. 606. Carta de Antonio Araoz al Padre General Francisco de Borja. Madrid, 17 de mayo de 1568. MHSI – *Borgia...*, vol. 5: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1911, p. 238. Carta de Antonio Araoz al General Borja. Madrid, 23 de noviembre de 1569. Respecto al significado de este peculiar apelativo no hay certeza ninguna. Si aceptamos que se trata de una palabra de origen galaico, sería entonces túsaro, en referencia a un “hombre esquivo, áspero, intratable”. Véase Emilio Álvarez Giménez – *Los defectos del lenguaje en Galicia y en la Provincia de León*. Pontevedra: Imprenta y Com. De A. Landín, 1890, p. 40. En tal caso, no creo que el Padre Araoz se estuviese refiriendo al carácter de Rui Gomes de Silva, sino a una persona muy excesivamente ocupada por sus obligaciones.

77 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 127. Carta de Francisco de Borja a la condesa de Ribagorza. Belimuz, 10 de noviembre de 1552.

78 Jorge Sebastián Lozano – Francisco de Borja, de criado a maestro espiritual de las mujeres Habsburgo. En *San Francisco de Borja, Grande de España: Arte y espiritualidad en la cultura de los siglos XVI y XVII*. Catarroja: Afers, 2010, p. 67-90.

79 Enrique García Hernán – Felipe II y Francisco de Borja..., p. 225-250. Enrique García Hernán – Francisco de Borja y Portugal..., p. 193.

80 Antonio Terrasa Lozano – *La Casa de Silva y los duques de Pastrana...*, p. 80.

81 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 49. Carta de Francisco de Borja al Padre Antonio Araoz. Gandía, 26 de enero de 1550.

Ignacio de Loyola. Por lo mismo el Padre Araoz fue severamente reprendido⁸², pero al cortesano no se le podía hablar en los mismos términos. Al contrario, la respuesta dada a Gomes de Silva tenía que ser tranquilizadora, como lo es el primer párrafo:

“Pocos días antes que llegase Mtro Simón a Roma recibí sobre él una letra de 6 de julio de V. M. donde muestra ser servido que yo le tenga por encomendado, cosa que yo no podía dejar de hacer, por lo mucho que he siempre amado y amo su persona, a gloria de Dios N. S.; pero allegándose la encomienda de V. M. a quien en cosas más difíciles estoy muy dispuesto para servir, tanto más por encomendada tendré su consolación, la cual, cierto, le deseo en el Señor nuestro como la mía propia”.

Y a continuación tenía que ser elogiosa para contribuir a reforzar los lazos establecidos, dando la sensación de ser la primera de una serie de cartas que se cruzaron:

“En lo demás que dice V. M. que si no le conozco por nombre entenderé quién sea del Dr. Araoz, digo que mucho antes de ahora, no solamente tengo noticia de la persona, pero aun de la mucha benevolencia y caridad con que V. M. favorece las cosas de nuestra mínima Compañía; y así me tengo a mí con toda ella por muy obligado de encomendar muchas veces las cosas de V. M. a la divina y suma bondad, y desear emplearme en todo servicio de V. M. según nuestra pobre profesión, y así me ofrezco a ello en mi nombre y de todos muy de corazón a gloria de Dios N. S.”⁸³.

Tenía, pues, Ignacio de Loyola conocimiento de Gomes de Silva, y tendrá más gracias a Diego Hurtado de Mendoza y Catalina de Silva, que como sus suegros y devotos de los jesuitas, pidieron al fundador y General: “muy particularmente se acuerde de encomendar a Dios a Ruy Gómez y a su mujer, que es la única sucesión de nuestra casa”⁸⁴.

Gomes de Silva será, como dijera Astrain, un enlace fiable entre la Compañía de Jesús y la Corte, prácticamente durante la vida de Francisco de Borja como jesuita,

82 MHSI – *Ignatii...*, vol. 6: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1917, p. 127-129. Carta al Padre Dr. Antonio Araoz. Roma, 1 de enero de 1554. “También hago saber a V. R. que no se satisface nuestro Padre en lo de N. con la letra que le ha escrito; y las excusas, cuanto más lo son, menos excusan. Parece que, entendiendo V. R. que nuestro Padre le había quitado el cargo, no debía mostrarse tan suyo y tan contrario a los que se han conformado con la voluntad de nuestro Padre; y ya que le recibiera en casa, no sabiendo si venía con licencia o no, después que lo entendió debía mostrarse más unido a su cabeza que a N., y no mostrar, como ha mostrado en letras, palabras y obras, tenerle tanta compasión, y ser tan de su parte; porque todo sería contra quien ha ordenado lo que muestra V. R. no le parecer bien. Puede también creer que acá se tenía y tiene conocimiento y experiencia mayor de N. que V. R. tenga, ni lo otros tan sus aficionados. También el mal concepto que ha mostrado V. R. y otros de allá de los que han sido y son muy fieles y celosos hijos en aquel reino, no puede sonar bien. Crea V. R. que nuestro Padre, con serlo de todos y amarlos a todos como padre, no se inclina a la parte de los unos más que a la de los otros, sin información más cierta que la habrá tenido V. R.; y podría fiarse bien, y seguir el sentir y voluntad de nuestro Padre en este caso como también en otros”. Véase sobre Simão Rodrigues, Eduardo Javier Alonso Romo – *Origen y progreso de la Compañía de Jesús*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005, p. 16-28.

83 MHSI – *Ignatii...*, vol. 6, p. 156-157. Carta a Ruy Gómez de Silva. De Roma, 9 de enero de 1554.

84 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 408. Carta de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito a Ignacio de Loyola. Zaragoza, 27 de octubre de 1554. La segunda petición consistía en alguna reliquia.

que terminó prácticamente un año antes de la del propio Gomes de Silva⁸⁵, siéndolo en asuntos tan espinosos y graves – como la aparición de un libro de Francisco de Borja en los índices de la Inquisición en 1560⁸⁶–, como en los acontecimientos más felices. Tal y como muestra la carta encriptada entre el General Laínez y el Padre Araoz, en la que el propio Araoz sería el oficial, y Gomes de Silva bien podría ser el letrado, el canónigo o incluso el médico:

“Y supuesta su inocencia delante de N. S. de la cual no dudamos, parece acá a todos, que cumple que V. R. procure que el oficial hable con él al letrado y canónigo, y el médico, y los demás que pareciere, y que sepa si cuanto *ad homines* hay fundamento de rehuir la *audientia*”⁸⁷.

No es de extrañar, por tanto, que al llegar el momento de la elección de Borja como III General de la Compañía de Jesús, una de las primeras cartas de felicitación que se escribieron fuera la escrita por Rui Gomes de Silva, que en el verano de 1565 estaba junto a la Corte en el Bosque de Segovia (Palacio de Valsaín)⁸⁸. El portugués aprovechaba la ocasión para pedir, además, que su confesor jesuita no abandonase España por ser requerido en Roma⁸⁹. La respuesta de Borja no podía menos que responder a la misma cordialidad, alegrándose de la buena relación de Gomes de Silva con sus hijos:

“Bien me muestra la carta de V. S. que, como señor tan particular mío, ha de tener compasión del nuevo trabajo que estos padres me han dado, en tiempo que esperaba más descansar de los pasados, que comenzarlos de nuevo. Y así creo que, juntamente con la compasión, tendrá V. S. cuidado de darme el esfuerzo y favor que ha menester mi flaqueza para poder ir con la carga adelante. Especialmente en lo que toca a esos reinos de su majestad, cerca de los cuales, después del favor divino, una de las columnas más principales de mi buena esperanza está puesta en V. S., de quien siempre he confiado que no se había de olvidar de la vieja amistad; y así me consuelo mucho, cuando entiendo que el duque y sus hermanos sirven a V. S., y le tienen por tan padre y señor, como siempre se lo encomiendo. Harto ingratos serían si dejasen de reconocer la merced que de V. S. reciben cada día. Y por pensar serán ya vueltos a su casa, no les escribo”⁹⁰.

85 Francisco de Borja murió en Roma en 1572 y Gomes de Silva murió en Madrid en 1573.

86 La gravedad del asunto obligó al Padre Francisco de Borja a escribir desde Porto a Felipe II el 6 de febrero de 1561 dándole explicaciones. MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 653-657 y p. 549-551. Carta del Padre Francisco de Borja al Padre Laínez. Medina del Campo, 8 de septiembre de 1559. Carlos de Dalmases – San Francisco de Borja y la Inquisición española 1559-1561. *Archivum Historicum Societatis Iesu*. 41 (1972) 48-135. Virgilio Pinto Crespo – Los índices de libros prohibidos. *Hispania Sacra*. 35:71 (1983) 161-191. Manuel Ruiz Jurado – *San Francisco de Borja: Diario Espiritual (1564-1570)*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1997, p. 173.

87 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 595-596. Carta del General Diego Laínez al Padre Antonio Araoz. Roma, 21 de marzo de 1560.

88 Cristina García Oviedo – Valorando la importancia del Colegio de la Compañía de Jesús de Segovia en clave cortesana. *Librosdelacorte.es*. 9:6 (2014) 23-39.

89 MHSI – *Borgia...*, vol. 4, p. 95. Carta de Rui Gomes de Silva a Francisco de Borja. Pellejeros, 21 de septiembre de 1565.

90 MHSI – *Borgia...*, vol. 4, p. 117. Carta de Francisco de Borja a Rui Gómez de Silva. Roma, 26 de octubre de 1565.

De la sinceridad del sentimiento de Borja hacia Gomes de Silva dan fe, además, las menciones en su diario, ese año 1565⁹¹. Tampoco cabe duda de los méritos de Gomes de Silva para ganarse esa consideración, si repasamos tan solo algunas de las intervenciones en ayuda de la Compañía de Jesús, en las que veremos repetirse esa consideración hacia Francisco de Borja y de ahí a todos los jesuitas:

1. Empecemos por las diversas ayudas a algunos Colegio de la Provincia de Castilla, pues en una fecha temprana como 1552 Francisco de Borja le consideró de ayuda para conseguir que el Príncipe Felipe facilitara la compra del hospital de Burgos que querían los devotos para sede del Colegio⁹². El propio Ignacio de Loyola consideró, y así se lo pidió, que en lo que juzgase ser a gloria divina se dignase a favorecer la fundación del Colegio de Santiago de Compostela en 1554⁹³. De igual modo, en 1557 y en Valladolid, se consideró que su presencia, junto a la de Juan de Vega, “ha dado gran calor por el mucho que sus Señorías nos han dado”⁹⁴. Parece que cualquier tema que implicase a la Compañía sería consultado con él y así siguió siendo porque por regla general conseguían su apoyo⁹⁵.

2. También hubo quien desde dentro de la Compañía, como fue el caso del Padre Nadal, que consideró que gracias a Gomes de Silva su suegro se convirtió en benefactor del Colegio Romano, siendo Virrey de Aragón. Decía Nadal:

“ha estado tan alienado de la Compañía hasta poco ha, que se ha creído que él ha excitado los frailes contra los ejercicios, etc. Mas ya parece que va mejor, aunque en haber dado los 4.000 ducados ha ayudado Ruygómez”⁹⁶.

91 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 788. *Diarium Sancti Francisci Borgiae*. A 11 junio 1565. “Item, post missam, consolatio magna + Pro Philippo, Gomez, Araozio et pro aliis, si Deo placent”. MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 813. *Diarium Sancti Francisci Borgiae*. “A 30 Idem. [30 de diciembre de 1565] Començose la oración por el rey, Ruy Gómez, Feria, Araoz, Francisco [?] etc., porque el Señor los haga santos, etc”.

92 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 127. Carta de Francisco de Borja a la Condesa de Ribagorza. Belimuz, 10 de noviembre de 1552.

93 Evaristo Rivera Vázquez – *Galicia y los jesuitas: Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVII*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1989, p. 38. MHSI – *Ignatii...*, vol. 6, p. 156-157. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 9 de enero de 1554.

94 MHSI – *Lainii...*, vol. 2: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1912, p. 338. Carta del Padre Antonio Araoz al General Diego Laínez. Valladolid, 5 de agosto de 1557.

95 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 288. “Al señor conde Ruy Gómez espero ver un día destos, y, si hallo buena disposición, trataré de algunas cosas que de ay se han advertido tocantes a la Compañía. El Señor lo guía, que por su parte y por la de sus suegros bien dispuesta, creo, estará la materia”. Carta de Francisco de Borja al Padre Diego Laínez. Madrid, 29 de marzo 1557.

96 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 274, nota 2. MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 252. Carta del Padre Jerónimo Nadal al Padre Ignacio de Loyola. Valladolid, 14 de mayo de 1554. “Va el conde de Mérito por virrey de Aragón, y hanos parecido que el P. Tablares vaya a hacer residencia allá, y podrá ayudar a aquella obra, y especialmente disponer el buen conde, el cual, como he escrito por otras a V. P., ha estado tan alienado de la Compañía hasta poco ha, que se ha creído que él ha excitado los frailes contra los ejercicios, etc. Mas ya parece que va mejor, aunque en haber dado los 4.000 ducados ha ayudado Ruygómez, y pienso aprovechará una carta de V. P. reconociendo la limosna que en ello ha hecho.

En realidad ya hemos dejado caer que la devoción del conde de Mélito era anterior al matrimonio de hija. Valga un dato más, pues en 1552 permitió que los Padres Villanueva y Tablares diesen los Ejercicios Espirituales a varias personas en el castillo de Almenara (Puebla de Almenara, Cuenca)⁹⁷, y desde Alcalá de Henares pedía para él y la condesa Catalina de Silva Carta de Hermandad de la Compañía⁹⁸, por no decir, que si ese distanciamiento llegó a mayores, desde luego en Roma prácticamente ni se enteraron⁹⁹. Sin embargo, no es erróneo considerar que suegro y yerno iban de la mano en cuanto a la devoción y ayuda a la Compañía¹⁰⁰, como lo expresaba el propio conde de Mélito a Ignacio de Loyola en 1554:

“Aunque es muy grande el regalo que V. P. me hace en escribirme, y en mandar enviarme relación larga de las cosas de esta santa Compañía, oso decir que lo merece la voluntad que yo tengo a esta religión, para cuyo acrecentamiento querría yo tener las fuerzas como el deseo, así por el fruto grande que de ella por tantas partes se extiende, como por el amor y veneración que tengo a V. P., como a persona a quien Dios ha tomado por instrumento de tan universal beneficio. En que la verdad de esta religión el rey príncipe, nuestro señor, la entienda y favorezca, y mi hijo Ruy Gómez, por el crédito que su majestad es servido de darle, y otros señores y caballeros mal informados de ella, en esto me he algo empleado; que lo demás que yo por la Compañía he hecho, es muy poco, en respecto de lo que se le debe y de lo que yo la amo”¹⁰¹.

De la carta citada se desprende que eran un tándem entregado a la Compañía, y en 1554 estando en Zaragoza y viéndose la posibilidad de conseguir una renta eclesiástica para el Colegio de Zaragoza, el conde de Mélito daba por hecho la implicación de Gomes de Silva¹⁰².

97 Ignacio Iparraguirre – *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor (1522-1556)*. Bilbao-Roma: Mensajero-Institutum Historicum Societatis Iesu, 1946, p. 146.

98 MHSI – *Ignatii...*, vol. 12, p. 427-428. Alcalá de Henares, 20 de marzo de 1552. “porque la devoción siempre es importuna; que V. P. nos haga a entrambos hermanos de esta sancta Compañía en todos los sacrificios y méritos de ella, por los de Jesucristo N. S.”.

99 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 140. Carta al Padre Nadal. Roma, 21 de junio de 1554. “no se acá sabido cosa alguna de la *alienation* de ánimo de quien escribe V. R. y el P. Araoz hasta que se hubieron estas letras penúltimas y últimas”.

100 Esta afirmación no significa que no existieran fricciones o momentos de tensión entre ambos y sus respectivas consortes, patentes desde las negociaciones de las capitulaciones matrimoniales. Helen H. Reed y Trevor J. Dadson – *La princesa de Éboli cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*. Madrid: Marcial Pons, 2015, p. 62-63. Es sabido que la relación de los padres de la princesa de Éboli no siempre fue buena, incluso que pasaron muchos años separados. La madre de la princesa consideraba su matrimonio como un martirio, y es obvio que esta situación marcó la relación con su hija. Helen H. Reed y Trevor J. Dadson – *La princesa de Éboli...*, p. 50-51. La personalidad discol y problemática de Diego Hurtado de Mendoza se convirtió en materia a tratar entre las cartas del duque de Alba y el propio Gomes de Silva. Helen H. Reed y Trevor J. Dadson – *La princesa de Éboli...*, p. 77.

101 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 407. Carta de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mélito a Ignacio de Loyola. Zaragoza, 27 de octubre de 1554.

102 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 407. “suplicaré a su majestad favorezca esta empresa religiosa, y a la república cristiana tan importante, con anexarle una abadía de este reino. Lo mismo escribiré a Ruy Gómez, por cuyo medio espero que habrá el suceso que deseamos”.

3. Donde se vio con más claridad esa implicación conjunta fue en tres Colegios italianos: los Colegios Romano, Germánico (o de tudescos)¹⁰³ y en el Colegio de Nápoles.

En referencia al Colegio Romano, mientras el Padre Tabares tenía como misión recoger fondos¹⁰⁴, y Francisco de Borja intentaba implicar a cuantos pudo de la Corte, llegó la ayuda del Conde de Mélito, que efectivamente, era digna de consideración; nada menos que 4.000 ducados, dinero que se enviaron por vía de Nápoles para que los pagase el gobernador de su condado, Jacobo Guerrero¹⁰⁵; si bien, desde el principio, como sospechaba Nadal, en ella tuvo mucho que ver Rui Gomes de Silva.

Este gesto bastaba para que Ignacio de Loyola quisiera agradecerlo personalmente, aunque la carta de agradecimiento tuvo que retrasarse por sus achaques, y aunque, a la sazón no fuese sencillo hacer llegar el dinero a su destino, tratándose de la primera provisión que llegaba tras la salida de Francisco de Borja de Roma¹⁰⁶. De hecho, las peripecias para hacer llegar el dinero sirven de ejemplo para estas cuestiones económicas, y estudiar las complicaciones que podían darse a la hora de sacar

103 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 325-326. Carta de Juan de Vega a Francisco de Borja. Valladolid, 5 enero de 1558.

104 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 3: Madrid: Augustinus Avrial, 1900, p. 81. Carta del Padre Pedro de Tablares a Juan de Polanco. Alcalá de Henares, 22 de enero de 1553. “Un pliego de V. R. recibí de primero de junio con una introclusa de nuestro Padre, y otra breve de V. R., (...) y un poder para que yo acá procure lo que toca a la iglesia y Colegio de Roma”.

105 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 52-53. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 16 de noviembre de 1554. “Antes de la partida de España de V. S. con la voluntad de Dios N. S. le ha dado de hacer merced al P. Francisco de Borja y todos nosotros, nos la hizo de favorecernos con el señor conde de Mélito, para que 4.000 Δ, que por manos del P. Tablares allá rescibió S. Sría., nos lo librase en Nápoles sobre el gobernador de su condado, Jacobo Guerrero. Y aunque al principio de junio se recibieron las pólizas, acompañadas con letras de V. Sría. Y se presentaron poco después al gobernador, no cumplió con la voluntad del señor conde, diciendo que no tenía dineros; aunque de un mes a esta parte, venciendo una lite, dio lo que sacó de ella, que fueron 1.270 Δ; y no dejando orden que se pagasen los 2.730 Δ que quedan, se va a esa corte. Y así me ha parecido, por haber sido yo el que traté esto en España, de suplicar humildemente a V. Sría sea servido de dar orden al gobernador, que luego acuda con la suma dicha al Colegio de Roma, a quien se haría muy notable falta si este pagamento se difiriese más; que aún lo diferido no ha sido sin mucha su descomodidad y daño. Y porque sé que la nobleza de ánimo y religión de V. S. le hace tener la misma voluntad que primero de hacernos merced y que esta nos la podrá hacer con facilidad, ordenando resolutamente a Mtro. Jacobo que luego cumpla este crédito, no diré otro, sino que N. P. Mtro. Ignatio, que está enfermo, y todos en la casa y colegios, rogamos a Dios N. S. conserve en V. S. y aumente sus gracias y dones espirituales para mucho servicio y gloria suya”. MHSI – *Nadal...*, vol. 2: Madrid: Typis Augustini Avrial, 1899, p. 23. *Ephemeridum pars Secunda*. “Vallisoleti, primo. Hic est expedita prouisio collegij romani ad 6000 Δ [ducados] ex iure P. Francisci, ex 1500 Δ duchissae et ex 1000 episcopi Schirachij, et ne obolum quidem ex collegijs. Eo venit Herrera, quem receperam Compluti, et iam tum mihi displicuit non mediocriter. Rodoricus Gomez recepit numeraturum se eam pecuniam Rpmae, prout 1500, quos ego tuli in numerato, quae tamen dubus annis non est data nostris; verum addidit ipse 500, vt damnum morae refunderet”.

106 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 490-491. Carta al Padre Pedro de Tablares. Roma, 1 de septiembre de 1554. “en mayo recibimos aquí las primeras pólizas del señor Conde con la letra del señor Ruy Gómez, y nos pareció que venía muy a tiempo, por lo que V. R. sabe que se ha esperado esa provisión, que es la primera que ha venido después que el P. Francisco partió de Roma. Envióse el despacho a Nápoles, y de allí se envió luego al gobernador del estado de Mélito, escribiendo el P. Mtro. Salmerón diversas veces, enviando copias auténticas del despacho dicho; y al fin, no respondiendo por dos meses, o cerca, el gobernador, fue necesario enviar hombre propio, enderezado para sacar este juego de maña, y ver si había que esperar algo en él; y así se envió en una fragata armada un nuestro hermano, llamado Joan Colá, cuya información aquí se envía de verbo ad verbum, traducida de italiano en español”.

dinero de España, estando el principal interesado en Zaragoza, su yerno fuera de España acompañando al rey, y el gobernador del estado de Mérito ausente¹⁰⁷.

Por todo ello, merece el portugués su reconocimiento propio si hablamos de la financiación del Colegio Romano¹⁰⁸. Fue agente de importancia para que se pudieran cobrar los 4.000 ducados donados por su suegro, pero también porque ante los retrasos en el pago debidos a la ausencia del gobernador de Mérito¹⁰⁹, a lo que se sumó la extrema necesidad por la carestía y el alto precio del pan, los jesuitas aceptaban resignados que era una cuestión de tiempo, escribir y escribir cartas pidiendo agilidad a los de la Corte, que era lo mismo que decir a Rui Gomes de Silva, y de “haber paciencia”¹¹⁰.

107 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 317. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 25 de enero de 1555. “Estos meses recibí una letra de S. M. con otras para el papa y su embajador, y algunos cardenales (a que di recado) en encomienda del colegio que aquí comenzó el P. Francisco de Borja; todas ellas, a lo que entiendo, habidas por medio de V. Sñía; y parecieseles, en el calor y buena forma que traían, la caridad y devoción que Dios N. S. da a V. S. para favorecer las cosas que tocan a nuestra Compañía, y hacernos a todos merced en lo que ocurre. Y según el papa ha mostrado buen ánimo, y estos señores Rmos le tienen para hacer el oficio que les encargó S. M., muy cumplidamente, parece que será bien ayudado este colegio de aquellas letras, como más en particular podrá V. S. entender (si dello será servido) del Sr. Gonzalo Pérez, porque le envió la información de lo hecho, y le pido por merced comunique a V. S. lo que de ello querrá entender. Y si, escribiendo S. M. al papa mostrase tener satisfacción del respecto que ha tenido S. S. a su encomienda, o a lo menos se escribiese al embajador o algún cardenal que diese dello gracias al papa, parece muy verosímil que se animaría para mucho ayudar esta obra, que a la verdad es la más importante que la Compañía tiene, y que más universal servicio puede hacer a la cristiandad, pues para todas las partes della se instituyen en él operarios, que con ejemplo y doctrina espero en Dios N. S. han de ser (como ya la experiencia muestra) para mucha ayuda y muy universal de las ánimas. Pero en esto del escribir a V. S. otro pareciese, tanto tendremos todos por lo más acertado, esperando en Dios N. S. que conservará siempre en V. S. la voluntad que siempre ha tenido de hacernos a todos gracia y merced en lo que sintiere que conviene para honor y gloria divina, y esto solo es lo que pretendemos. En la merced que hizo el señor conde de Mérito a este colegio y fábrica de iglesia de mandarle librar con tanta ventaja aquellos 4.000 Δ que allá dio el P. Francisco de Borja, también he sabido que la debemos entre tantas otras a V. S. Y aunque no haya habido el efecto cumplido, por la ausencia del gobernador del estado de Mérito, hasta ahora, no deja de estimarse la merced según el ánimo con que se hizo”.

108 Además de lo que hubiera hecho Gomes de Silva para que su suegro realizara dicha donación, hay que destacar lo que el Padre Tabares decía en 1553: “Las galeras dicen que están en Málaga. Cierta gente y dineros que han de pasar, hanse de embarcar allí en unas vrcas, y las galeras dicen que por ogaño no pasarán, sino que por estas costas invernarán. Ha de pasar el marqués de Sarria, embajador que va a Roma; con él han de enviar al Rmo. De la Cueva 10.000 ducados, con los cuales procuraré de sacar licencia para enviar estos 1.500 por vía de Ruy Gómez: este será el postrero remedio”. MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 3, p. 350. Carta del Padre Pedro de Tablares a Juan de Polanco. Alcalá, 25 de junio de 1553.

109 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 52-53. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 16 de noviembre de 1554. MHSI – *Ignatii...*, vol. 9: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1909, p. 85. Carta al Padre Francisco de Borja. Roma, 29 de mayo de 1555. “Hemos visto la copia de la letra que V. R. escribe al conde de Mérito y a Ruygómez sobre aquellos dineros que se habían de pagar en Nápoles, que están de buena tinta, como también la otra en favor del Colegio de Nápoles. Ya, Dios loado, el sustituto de Jacobo Guerrero ha proveído en Nápoles 2.000 ducados, o cerca, y presto creemos acabará el pagamiento. Y ha venido harto a buen tiempo este socorro para pagar algunas deudas más urgentes, y tener por algunos días cómo pasar. Y porque de un punto V. R. colegirá otros, hemos estado y estamos en tiempo que solamente de pan se gastas 6 y 7 escudos al día, o de allí arriba, durante esta carestía; porque somos en la casa 75 personas, y los colegiales han llegado a 160, sin lo que hay nuestros en el Colegio Germánico: de manera que vivimos en fide et spe”.

110 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 458-459. Carta al Padre Francisco de Borja. Roma, 21 de febrero de 1555. “De los dineros de Nápoles no habemos habido más de los 1270 hasta ahora. Esperamos que el señor Ruy Gómez de Ingalatierra de algún orden, o de allá el señor conde de Mérito; porque aunque escribe cartas, aunque las recibimos con hartos duplicados, vienen enderezadas a Jacobo Guerrero que está en Ingalatierra y a Resa que fue a España mucho a y para el que quedó en lugar del gobernador no viene letra ninguna; ni sabemos otro remedio, sino escribir y haber paciencia”.

Por su parte, Gomes de Silva se convertía en 1555 en conde de Mélito por cesión de su suegro¹¹¹. Por lo tanto, sería a Gomes de Silva y no a Diego Hurtado de Mendoza a quien se escribiera para ponerle al corriente de las necesidades del Colegio Romano, que ya sabía por otros medios:

“Con tardarse tanto en la cobranza, ultra de los intereses, ha se padecido y padécese mucha incomodidad; que si Dios N. S. no nos ayudase muy extraordinariamente con el crédito, podría temer humanamente que harían una gran quiebra en esta obra de mucho servicio suyo, con grave detrimento, no solamente de nuestra Compañía, pero de mucho bien universal; porque están 90 personas y presto allegarán a 100 en el colegio, que aun en tiempo menos recio que este han menester gran socorro”¹¹².

Y en esa tesitura, su respuesta fuese la de enviar otros 500 ducados al Colegio Romano como se hizo ese mismo año¹¹³.

A partir de entonces Gomes de Silva a ojos de la Compañía se convertía en benefactor del Colegio Romano, y como a tal se le escribía desde Roma en julio de 1555 con informaciones que tan solo unos pocos externos a la Compañía conocerían, sin evitar dejar patente la implicación del portugués en esta fundación tan querida por el Padre Francisco de Borja¹¹⁴.

111 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 637-638 y 408. James M. Boyden – *The Courtier and the King...*, p. 34.

112 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 527. Carta al Conde de Mélito. Roma, 9 de marzo de 1555.

113 MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 197. Carta al Padre Francisco Strada en Barcelona. Roma, 17 de junio de 1555. “En lo de los 4 mil scudos ya se envió buen recaudo, y más para otros 500 por las costas y intereses que de suyo mandó proveer el Sr. Ruy Gómez; y creo habrá bien ayudado la instancia que V. R. hizo al conde de Mélito”. MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 305-306. Carta a Alexo Fontana en Bruselas. Roma, 8 de julio de 1555. Carta a Alexo Fontana en Bruselas. Roma, 8 de julio de 1555. “El señor Ruy Gómez, ya conde de Mélito, como entendemos, ha mandado proveer cómo se acaben de pagar aquellos 4.000 Δ y mandó dar otros 500 de limosna, creo teniendo respecto a que la compañía o colegio de Roma no sintiese los daños de la dilación”.

114 MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 268-270. Carta a Rui Gómez de Silva, Roma, 1 de julio de 1555. “A 25 de enero escribí a V. Sría., dándole cuenta de lo que se había hecho con el papa Julio, que sea en gloria, con la carta que S. R. M. le escribió en encomienda del colegio que aquí comenzó el P. Francisco de Borja, y fue en suma, que S. S., dio una reserva en toda Italia de 2000 ducados de renta, y para luego 600 de los tributos que pagan los judíos a la cámara apostólica, y mandó despachar las bulas, aunque la muerte no dio lugar a que se concluyesen. Por el cuidado que S. M. me mandó por su letra tener de este negocio, he procurado se intentase con el que hoy es papa la confirmación y expedición de este despacho, y no ha salido tan bien a ello, cuanto se espera saldrá a hacerlo de nuevo si S. M. se dignare encomendárselo. Pues V. S. hizo la merced al P. Francisco en particular, y a toda nuestra Compañía en general, de hacer escribir la primera vez a S. M. sobre esta buena obra, si no hubiese inconveniente en que se tornase a encomendar lo mismo a papa Paulo que se encomendó a Julio, merced y favor muy grande recibirá el P. Francisco y todos nosotros que V. S. pidiese a S. M. estas letras. Pero esto representado tenemos por mejor lo que ordenare V. S. a quien el colegio de Roma humildemente besa las mano y yo con él, así por el buen despacho que mandó dar V. S. para cobrar los 4000 Δ del estado de Mélito, como por los 500 de limosna. Plega al que es verdadero y largo remunerador de todas las buenas y santas obras de remunerar como quien él es todas las de V. S., y muy especialmente las que por esta mínima Compañía y toda de V. S. hace continuamente. Y pues ha dado nuevo peso con el título y gobierno del condado de Mélito a V. S. a él plega dar nuevas fuerzas de su gracia para llevarle como conviene, no solamente a la salvación de V. S., pero a la de todo aquel estado. Y porque podría ser que, teniendo noticia de otra parte, holgase de tenerla V. S. de la nuestra de las cosas de don Juan de Mendoza (...)”.

En el futuro se presentaron otras maneras para ayudar al Colegio Romano entre 1558 y 1561¹¹⁵, aunque ya no fueran ayudas económicas directas¹¹⁶.

Estando en Inglaterra Gomes de Silva se produjo la donación del Emperador Carlos V al Colegio de Nápoles, consistente en 4.000 ducados y otros 600 de renta, “como hubiese alguna oportunidad”, de ahí que, nuevamente se esperase su intervención para que la donación no se quedara en buenas intenciones¹¹⁷. Los jesuitas sabían que estas gestiones también las podría hacer embajador de Portugal¹¹⁸, hermano del Obispo de Salamanca Pedro de Castro y Lemos que después lo fue de Cuenca, pero ni que decir tiene, que los jesuitas apreciaban que la vía de Gomes de Silva sería más breve, más corta¹¹⁹.

115 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 409. Carta del Padre Francisco de Borja al General Diego Laínez. Valladolid, 29 de octubre de 1558. “Sepa V. P. que S. M. del rey me ha hecho merced de los juros que su padre me dejó, por otros cinco años, que será buen negocio para ese colegio; y así he escrito a Rui Gómez dando las gracias por lo que trabajó de su parte, y para que las diese a S. M. por mí”.

116 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 425. Carta de Jerónimo Nadal a Diego Laínez. Toledo, 18 de marzo de 1561. “En lo demás, que no me ocurría cosa que suplicar a S. M.; mas ocurriendo, teníamos confianza que S. M. nos haría toda merced. Padre, esta fue la sustancia. Embarcarme un poco, mas cierto que estos días me hallo la mitad más suelto de lo que pensaba con estos señores. Respondióme S. M. muy humanamente, mostrando tener placer de verme y amor a la Compañía, y dijo que leería el breve y la carta, y que holgaría de hacernos todo placer: que si alguna cosa me ocurriese, que hablase a Ruygómez, y que él de muy buena gana lo haría; y esta última palabra ha sido muy estimada por acá. Después, no ocurriéndome otra cosa que hubiese de demandar a S. M. no me olvidé del colegio universal, y así hablé con Ruygómez luego en palacio, y le rogué suplicase al rey, que por ocasión del breve tan favorable, S. M. escribiese a Su Santidad suplicándole que continuase en ayudar al Colegio de Roma, y luego le habló Ruygómez, y le concedió S. M. que se hiciese, y yo he tornado a hablar a Ruygómez; y el Dr. Araoz le ha dado hoy la minuta para las cartas al papa y cardenales, y viene a muy buena coyuntura, porque ha partido antes de ayer don Juan de Ayala, muy amigo del conde de Feria, al cual escribirá de parte del rey Ruygómez, en carta de negocios sobre este; y de su parte el conde hará su oficio de muy buena tinta: el Señor lo guíe todo”.

117 MHSI – *Ignatii...*, vol. 8, p. 107-108. Carta al P. Francisco de Borja. Roma, 25 de noviembre de 1554. “el emperador hizo merced al colegio de Nápoles de 4.000 Δ y prometió 600 de renta, como hubiese alguna oportunidad. Ahora acuerdan al nuevo rey esta cosa desde Nápoles, y parece a todos que ayudaría mucho alguna letra de V. R. para Ruygómez o para el mismo rey, la cual letra se puede remitir en lo particular a lo que escriben los nuestros de Nápoles, y la letra parece ser debía enviar al Dr. Torres, que la guarde hasta que le vayan en las manos las de los de Nápoles sobre la misma materia, porque juntas se den. Y si en lugar del Dr. Torres pareciese a V. R. Gonzalo Pérez, u otro, sería bien avisarnos de quién es, para que se diesen juntas las unas y las otras. Si no pareciese a V. R. que tal oficio convendría usar por sí, nuestro Padre se remite”. MHSI – *Ignatii...*, vol. 12, p. 266. Carta de Ignacio de Loyola al Príncipe Felipe. Roma, 1554. “Entre otros colegios de nuevo fundados en Italia, uno ha comenzado a tomar asiento en Nápoles, para el cual pidieran el cardenal y toda la ciudad ayuda a favor a S. M. así para comprar casa como para el entretenimiento de él. Su majestad muy graciosamente hizo luego la merced de 4.000 escudos en los vacuos, que después de la ampliación de esta ciudad quedaron para comprar el lugar donde se fundase. Y para la sustentación prometió que en las primeras vacancias de beneficios de este reino proveyería de 600 ducados de renta en alguna pensión o abadía del reino. El capítulo de esto se envía al Sr. Ruy Gómez para mostrarlo a V. M.; y así habiéndose efectuado lo primero, queda el que V. M. en quien el emperador con tanta razón y alegría universal ha pasado el gobierno de aquel reino, quiera tener memoria para hacernos la merced de lo segundo, como esperamos lo hará, no tanto por haber sido prometido, como por ser una de las obras del servicio de nuestro Señor, a las cuales V. M. ha tenido y tiene tanta voluntad y propósito de favorecer”.

118 Si seguimos a Vicente Salas Merino – *Tenencia, Señoría y Condado de Lemos*. Madrid: Vision Libros, 2014, p. 63-65, Fernando Ruíz de Castro Osorio y Portugal sucedió a su madre doña Beatriz como IV Conde de Lemos. “Se movió por los ambientes más próximos de la Corte, siendo Mayordomo mayor de la Princesa Juana de Portugal”. En 1555 fue embajador ante la Santa Sede, ante Paulo IV.

119 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 82. Carta al Padre Alfonso Salmerón en Nápoles. Roma, 3 de junio de 1554. “Se ha hecho provisión de lo que tanto era necesario para pagar las deudas que acá tenemos, como verá V. R. por un crédito que aquí va, y con él y la letra de Ruy Gómez de Silva, y el poder de nuestro Padre que aquí se envía, será menester que V. R. o el señor Jerónimo Vignes cobren esta cosa, o alguno que sustituya para ellos”. MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 651-652. Carta al Padre Alfonso Salmerón. Roma,

Como era de esperar, la siguiente noticia al respecto tenía que ser una carta dirigida a Gomes de Silva, pidiéndole su intervención, para hacer llegar la carta al Príncipe Felipe, con toda la información al respecto¹²⁰.

4. A propósito de Inglaterra, tuvimos ocasión de adelantar que ningún jesuita había acompañado a Felipe II y su corte a Inglaterra. En 1554, apenas un año después de su enlace matrimonial con doña Ana de Mendoza y la Cerda, Rui Gomes acompañaba a Felipe II a Inglaterra, siendo él el principal valedor de los jesuitas para el plan de Ignacio de Loyola, que pasaba por dejar pasar un tiempo prudencial antes de que entrasen los primeros jesuitas¹²¹. Por lo tanto, la no presencia de jesuitas en la Corte inglesa no fue un error achacable al Padre Araoz como lo consideró el Padre Nadal¹²², porque a mediados del año siguiente ya había un jesuita preparado para viajar a Inglaterra, y no se trató de uno elegido al azar, sino que se trataba del Padre

14 de octubre de 1554. "Nostro Padre ha visto la forma degle lettere per il re de Inghilterra et il signore Ruigomez, e paregli non esser decete a sua persona scriuer' de cose temporal', et tocha vno de dui mezzi per questo efecto: uno è, ch' la R. V., come preposito del collegio de Napoli, faccia lo offitio medesimo, ch' recercha da nostro Padre, come informato de la benivolentia de sua regia maestà verso la Compagnia, et così anch' al signore Ruigomes. Pigli, si vole, occassion' de quelli 4.000 ducati; ma in questo come gli parerà. L'altra via è, ch' lo imbasciator' de Portogalo scrivesse' al vescovo de Salamanca (Pedro de Castro y Lemos), suo fratello, raccomandandogli questo offitio. Vero è ch' la prima via par più corta". Véase Vicente Beltrán de Heredia – *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1318-1600)*. Vol. 4: Salamanca: Universidad de Salamanca, 1972, p. 536. Don Pedro de Castro, obispo de Salamanca, de 1545 a 1555, hijo de Dionís de Alencastro y de doña Beatriz de Castro, condesa de Lemos, se crió en Portugal. Acompañó al príncipe don Felipe en su viaje a Flandes y luego en 1554 a Inglaterra.

120 MHSI – *Ignatii...*, vol. 12, p. 267. Carta a Rui Gomes de Silva. Roma, 1554. Manu Patris Balsami. Conformiter ad autographum, quantum fieri potuit ac per multiplices lituras licuit. "Habiéndose cumplido lo uno por la majestad del emperador, queda por efectuar el segundo de la renta, por lo cual escribo una letra, que con esta va, a la real majestad del príncipe; y ela endirizado por menos de V. S. sabiendo el amor y voluntad que nuestro Señor le ha dado a esta mínima Compañía, y sabiendo el singular favor y mucha cabida que le ha dado con su real majestad, para en esto y en todas otras cosas muy mayores. Así suplico humildemente a V. S. quiera interponer su autoridad y favor con su majestad, así en presentar esta letra y encomendar la cosa de su mano como para tener memoria de acordárselo a su majestad cuando viniese la comodidad y oportunidad para poderse efectuar. Ya con esta el capítulo de la letra que el emperador escribió al cardenal sobre esta materia, el cual, siendo menester o pareciendo conveniente, V. S., leerá a su real majestad. Y porque esta no es para otro, ceso sin cesar con toda solicitud de suplicar a nuestro Señor quiera siempre a V. S. hacerle muy grande y muy cabido con su divina majestad, conservarla y aumentarla en su santísima gracia. Amén".

121 MHSI – *Ignatii...*, vol. 7, p. 543-574. Carta al Maestro Bernardo Oliveiro. Roma, 27 de septiembre de 1554. "Nessiu de nostro pasó col principi in Inghilterra; ma dixi il Padre che, como un puoco scopresse li umori de quello regno, subito chiamarei la Compagnia nostra. Nostro Padre scriverà ad S. A. per tener una sua lectera, a la quali non a facto risposta. Scriverà etiam al Ruigomez de Silva il quale appresso il principe val' pi' u che altro de la corta, et al signor Gonzalo Perez, secretario primo del príncipe, li quali auanti partesseno de Spagna, li anno scritto, ma par troppo presto, et cossì pensaua aspettar qualqu' mese, insino ad tanto li cossì de inghilterra un puoco se assectasseno. Allora scriverà nostro Padre, et non dubbito che la R. V. et multi altri, pi' u che nui purremo mandar, sarando recerchat in quello regno".

122 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 261-262. Carta del Padre Jerónimo Nadal a Ignacio de Loyola. Valladolid, 14 de mayo de 1554. "Yo no se si atribuya a negligencia del doctor Araoz que, con esta ida del príncipe a Inglaterra, no haya negociado, con tanto favor que tiene con Ruygómez, que como van theólogos seculares, y etiam dos o tres frailes con el príncipe, que fuese llamado alguno de la Compañía, o a lo menos que el príncipe demandase a V. P. alguno o al papa. Díjome el doctor Araoz que no le llamaron a él, porque no hallaron con qué cargo le pudiesen lleva, cuando ya no se hallaba nada, y el príncipe se había de partir; y parescía al P. Francisco y a mí que era algún descrédito de la Compañía en España que no se sirviese de la Compañía en tal jornada. Dije al P. Francisco que hablando con el príncipe, pareciéndole poder hallar alguna ocasión de hablar en ello, con industria le hablase, y halo hecho, y dijo el príncipe que desde Inglaterra tenía propósito luego de llamar la Compañía, y lo mismo había dicho antes a doña Leonor Mazcareñas. El doctor Araoz hablará a Ruygómez sobre ello. Yo bien veo que por ahora sería difícil proveer a lo de

Tablares¹²³, al que hemos visto tan ligado al Conde de Mélito y Gomes de Silva, que también lo estuvo a Francisco de Borja, y que además era portugués¹²⁴.

5. Tampoco se puede hablar de los planes de la Compañía para expandirse por Flandes sin mencionar a Gomes de Silva. Desde finales de 1555 se estaba preparando la llegada de los Padres Bernardo Oliverio¹²⁵ y Pedro de Ribadeneira, aprovechando la presencia del Príncipe Felipe y su Corte. Los jesuitas iban predicando, primero en Lovaina entre la población, para después dar el salto a predicar en la Corte en español y continuar en Amberes¹²⁶. Incluso se pensó que a esta misión podría unirse el propio Padre Araoz, lo que no fue posible por las reticencias de la Princesa doña Juana a quedarse sin confesor en plena regencia, de ahí que enviasen de nuevo al Padre Pedro Tablares, indicando: “que será bueno especialmente con el conde Ruy Gómez”¹²⁷. Para cumplirse los planes de la Compañía era necesario el visto bueno del Obispo de Cambray, que fácilmente se esperaba conseguir, pues: “podría ser que una palabra del Sr. Ruy Gómez bastase con el Obispo”¹²⁸. En este contexto se escribió

Inglaterra, aunque de Flandes y de Colonia viene muy a propósito; todavía busco por ahora este buen odor, que se pueda decir que el príncipe quiere que la Compañía vaya a Inglaterra, y preparar la efectución de ello”.

123 MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 110. Carta al Padre Pedro de Tablares. Roma, 7 de junio de 1555. Estaba al corriente del negocio del dinero para el Colegio Romano: “En lo que toca al negocio de los 4000 escudos, con un despacho que de allá vino se hizo diligencia con el sustituto de Mtro. Jacobo Guerrero, que llaman Altobello Carnaval, y ha proveído en Nápoles estos días de 2000 escudos de moneda, con que nos hemos ayudado un poco, y los otro mil que quedan de los 4.000 aún decía los pagaría presto. Sobre esto han llegado los recados nuevos, así para cumplir el pagamiento de los 4000 escudos, como para los otros 5000 de limosna, con los cuales se pagarán las costas hechas en enviar al estado de Mélito por los dineros, y los intereses que en este tiempo se han pagado. Y cierto, el señor Ruy Gómez se ha habido como quien es en esta cosa: y lo mismo digo del señor virrey”. MHSI – *Epist. Mixt...*, vol. 5, p. 187. Carta de Pedro de Tablares a Ignacio de Loyola. Valladolid 10 de febrero de 1556. “Manda V. P. por su carta al P. Francisco, que vaya a Inglaterra, si para ello hay salud, y la princesa lo permite. He avisado a S. A. y turbóse mucho; mas diciéndole yo que esta ida ha de ser no recibiendo S. A. deservicio y desconsolación, que así la escribía V. P., agradeciéndole mucho, diciendo que V. P. la ha echado mucho caro”.

124 Carlos López Pego – El inusitado y extraño fenómeno vocacional de los estudiantes de la Universidad de Alcalá hacia la Compañía de Jesús (1545-1634). *Hispania Sacra*, LXI:123 (2009) 185. Es la fuente que expresa claramente su nacionalidad portuguesa junto a unas fechas aproximadas de su entrada en la Compañía (años 1548-1550). Antonio Astrain – *Historia de la Compañía de Jesús...*, vol. 1, p. 291-292 y 344 indica que entró en la Compañía en 1547.

125 Benigno Hernández Montes – *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992, p. 60, nota 70. Bernardo Oliverio (1523-1556), flamenco natural de la ciudad de Antioing, era ministro de la casa profesa de Roma y en 1551 era Rector del Colegio Romano.

126 MHSI – *Ignatii...*, vol. 10, p. 608-609. Carta a Juan de Mendoza. Roma, 2 de febrero de 1556. MHSI – *Ignatii...*, vol. 11, p. 27. Carta a Francisco de Borja. Roma, 20 de febrero de 1556. “Por la copia de una [carta] de Flandes de Mtro. Bernardo veré el suceso de la ida del Mtro. Pedro de Ribadeneira en Lovaina. Después sabemos que predicó en la Corte de sus majestades una vez con muy grande auditorio y satisfacción: y partiéndose el rey para Amberes, el conde Ruy Gómez le dijo que fuese allá, y así lo hizo él y Maestro Bernardo. Y el señor conde de Feria, que se muestra grande amigo de la Compañía, le da posada y lo necesario para su costa; y así entendemos de Gonzalo Pérez y otros señores que le favorecerán en lo que fuere menester. De esto aviso, porque podría ser que conviniese saberlo si se trata de enviar alguna a aquella corte”.

127 MHSI – *Ignatii...*, vol. 11, p. 250. Carta al Padre Pedro de Ribadeneira. Roma, 14 de abril de 1556. “De España tenemos aviso que habrá dificultad de sacar a la princesa el Dr. Araoz. Todavía se trataba de enviarle con el duque de Francavilla, haciéndole provincial Flandes y Alemania, y de los que se hicieren con tiempo en Inglaterra. Esto tenemos por letra de 10 de febrero: no sé lo que habrá sucedido: a lo menos el P. Tablares es de creer que será partido, que será bueno especialmente con el conde Ruy Gómez”.

128 MHSI – *Ignatii...*, vol. 10, p. 243. Carta a Pedro de Zárate. Roma, 3 de diciembre de 1555.

el 29 de octubre de 1555 a Rui Gomes de Silva, carta que entregó en mano el Padre Rivadeneira¹²⁹.

Al mismo tiempo surgió la posibilidad de fundar el Colegio saboyano en Lovaina por Eustache Chappuis (Chapuys) antiguo embajador imperial en Inglaterra, y de nuevo, la necesidad de recurrir a Felipe II por medio de Gomes de Silva –también a Gonzalo Pérez y al Conde de Feria¹³⁰–, si bien:

“En el negocio del colegio que hizo el saboyano es de creer que, si esos señores condes Ruy Gómez y el de Feria se quisiesen poner a ello a sí [mismo] y al rey, que se habría fácilmente, porque el Obispo de Arrás se contentaría (creo yo) de hacer este placer a tales intercesores”¹³¹.

Sin embargo al Padre Bernardo Oliverio se le escribía desde Roma en mayo de 1556 ralentizando las negociaciones de la fundación para priorizar la prédica en latín y francés:

“Nel Collegio del saboyano non dubitamo che si farà quello che si potrà per V. R. poiqué la cosa lo merita. De lasciar de predicar per insistere in questo negocio delle fundationi, crediamo sarà fatto con buona et prudente consideratione; ma forse che haveria giouato atendere più alle prediche latine et franchese, poiqué il bono odore poteva negociare da per sè molte cose. Con questo non si riprende il modo tenuto; et il desiderio de spedir questo negocio è molto giusto. Se venesse il P. Tablares, que per Aprile ci scrivono partirebbe col socero del conde Ruigomes, agiutaria assai”¹³².

6. Llegados a 1561 el Padre Jerónimo Nadal estaba inmerso en su visita a los Colegios de Castilla y Toledo, habiendo superado las trabas del Consejo Real, que

129 MHSI – *Ignatii...*, vol. 10, p. 57-58. Corte del emperador y el rey de Inglaterra. A Ruy Gómez de Silva. Roma, 29 de octubre de 1555. “Por letras de Mtro. Bernardo, que es el que presentó a V. Sría. las de don Juan de Mendoza y más, he entendido la voluntad con que nos ha hecho a todos favor y merced V. S. en lo que le suplicábamos: y cuanto en mayores y más graves ocupaciones hallaba tiempo la caridad para nos la hacer, tanto más la estimamos. Plega a Dios nuestro creador y señor, pues es por quién todo se hace, de mostrar, en el efecto de la remuneración de esta vida y de la eterna, que le es accepto lo que V. S. hace por esta su Compañía y cosas de ella. El que lleva la presente es Mtro. Pedro de Ribadeneira, el cual envió en esas partes desde aquí por algunas cosas de divino servicio, que él mismo dirá. Él y todos hemos de tener recurso siempre a V. S. I., como a protector nuestro y señor en el Señor nuestro, en lo que ocurriere, pues la ocasión que ha dado la providencia divina a V. S. de poder mucho ayudar las cosas de su santo servicio y bien universal en el lugar y autoridad que tiene, no dudo que holgará V. S. no se pase sin mucho fruto, pues es de aquellos talentos, y muy principal entre ellos, de que quiere su usura el sumo Señor, que los da para el bien particular y mérito de cada uno, y para el universal”.

130 MHSI – *Ignatii...*, vol. 10, p. 638. Carta Padre Ribadeneira. Roma, 4 de febrero de 1556. “Aquel colegio del saboyano parece cosa muy a propósito para la Compañía, y es muy bien ganarle la voluntad con todos los medios honestos que puedan tomarse; y también se podrá mirar si sería bueno disponer al rey de Inglaterra por vía del Sr. Ruigomes o Gonzalo Pérez, o quien pareciese más al propósito”. MHSI – *Ignatii...*, vol. 11, p. 193. Carta al Padre Pedro Ribadeneira. Roma, 31 de marzo de 1556. “Circa il Collegio di Savoya pare che, havendo tali mezzi con la maestà regiae, non sarà difficile di mover acciò parli al vescovo d’ Arras (Antonius Perrenotus Granvellanus), et anche forse, senza la maestà del rey, bastariano il signor contr Ruygomez et il conte di Feria per moverlo ad aiutar della parte sua”.

131 MHSI – *Ignatii...*, vol. 11, p. 198. Carta a Pedro de Zárate. Roma, 31 de marzo de 1556.

132 MHSI – *Ignatii...*, vol. 11, p. 383. Carta al Padre Bernardo Oliverio. Roma, 12 de mayo de 1556.

según él “habían mandado intimar a algunos colegios de la Compañía y a mí”¹³³, siendo consciente que los principales problemas con los que había tenido que lidiar eran en esencia tres: La oposición del Consejo Real a que visitase los colegios, que no se sacase dinero del país, y que no se sacasen nuevos sujetos para Roma. Igualmente, el Padre Nadal sabía con quién podría contar a la hora de solventar cada uno de estos problemas, pues reconoce que entre todos los devotos a la Compañía destacaba como gran amigo y factor de la Compañía Gomes de Silva¹³⁴. Y lo vuelve a reconocer en otro momento, reincidiendo en que: “Ha también ayudado, y muy de veras, en todos estos negocios, tomándolos tan a pechos, cuando se podía desear, el príncipe de Éboli”¹³⁵.

A partir de entonces las cartas de Gomes de Silva a colación de la visita del Padre Jerónimo Nadal fueron continuas, en las que trató de ayudar en lo que le era posible, facilitar el encuentro y el diálogo, a la vez que nos deja intuir retazos de su personalidad y vida familiar¹³⁶. Por ello una carta sin fechar, escrita camino de Madrid, merece la pena ser destacada, por cuanto separa con ternura lo espiritual de lo carnal:

“Yo había de enviar esta carta de V. P. para el P. Araoz con un correo, y considerado el tiempo que el correo pondría en llegar a Madrid, y el que el P. Araoz pondría en venir, y el que yo había de ocupar en tratar con V. P. y con el P. Araoz, me pareció medirlo de manera que me cupiese a mí algo según la carne, y así he determinado de ser yo el correo que lleve esta carta al P. Araoz y comunicalle allá lo que de toda la plática que con V. P. he pasado me pareció convenir para el bien del negocio, y beneficio de la Compañía, y autoridad de V. P. y ver si con aquellos señores del Consejo podré mejorar el negocio que tratamos, para que se haga alguna diferencia de V. P. a los otros, y con esto ganar yo el ver esta noche a mi mujer y a mi hija, y estar con ellos el tiempo que me ocupare en lo que está dicho, que esto es lo que a mí me cabrá según la carne.

Y pues viniendo el P. Araoz aquí podrá V. P. tratar tan llanamente con él, tanto lo que cumple a la Compañía, cuanto lo que yo como su amigo deseo su autoridad y crédito, que también es para el bien de la Compañía, me pareció que para lo uno y lo otro, pues en lo sustancial estábamos avenidos, que para lo demás era mejor que entre ellos se aviniesen, y mirasen de asentar las cosas de manera que los terceros no fuésemos menester sino para lo de acá fuera, que es donde yo siempre haré mis partes, y serviré la Compañía,

133 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 670. Carta del Padre Nadal al Padre Alfonso Salmerón. Zaragoza, 23 de marzo de 1562.

134 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 672-674. Carta del Padre Nadal al Padre Alfonso Salmerón. Zaragoza, 23 de marzo de 1562. “Tenemos por la bondad del Señor en estos reinos muchos grandes señores y personas de gran cualidad muy devotas y aficionadas a la Compañía; mas entre todos especialmente se muestra ser grande amigo y fautor nuestro Ruygómez, príncipe de Éboli, al cual he hablado yo algunas veces, y la última vino él por la posta a Alcalá, adonde yo estaba, a hablarme: y así como aquel que únicamente quiere y ama a la Compañía, se ha ofrecido a favorecerla en todo”.

135 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 674-675. Zaragoza, 23 de marzo de 1562.

136 Véanse las Cartas de Rui Gomes de Silva en MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 583-584, 618-619, y p. 546, nota., en la que escribiendo al Padre Antonio de Córdoba S.J. dice cosas como: “Todavía, deseando yo el crecimiento de esta santa obra y unión de esta nuestra Compañía, suplico a V. M. tome la mano a meter en razón a quien no la tuviere, y avisarme en particular de lo que se sufriere, porque si fuere menester, haga el oficio que de allá se me ordenare, tanto con este amigo, como en cualquiera otra cosa”.

como lo he ofrecido, y así me parto para Madrid a la hora que esta escribo, y si de lo que se platicase resultare algo en que yo pueda hacer servicio se me avisará adonde S. M. estuviere. (...)”¹³⁷.

7. Podríamos seguir aquí incidiendo en la disponibilidad de Gomes de Silva al servicio de la Compañía hasta prácticamente el final de sus días, que como vemos no se limitó a España y a la Corte de Felipe II, aunque considero muy ilustrativo que fuese una de las pocas personas a las que Francisco de Borja quiso avisar de su último viaje a España¹³⁸. No hubiera podido Gomes de Silva ocultar su alegría por recibir semejante noticia aunque lo hubiera intentado:

“De mí será superfluo decirlo, pues toda España sabe cuántos años ha[ce] que soy muy aficionado, devoto y servidor de vuesa paternidad reverendísima, a quien presto y con salud nos le traiga Dios N. S.”¹³⁹.

Después de todo lo dicho, surge con más fuerza las preguntas entorno a los motivos por los que un devoto entregado como Gomes de Silva no llegó a ser un fundador de un colegio de la Compañía, que será la materia del siguiente apartado.

La fallida fundación de Mérito

Diego Hurtado de Mendoza reconocía que había sido el jesuita portugués Pedro de Tablares quien había puesto en su conciencia el cuidado de su estado de Mérito, “y tiene razón, que a la verdad hace muchos años que está como sin dueño”, razón suficiente para que en 1554 se mostrara dispuesto a ir personalmente a visitarlo.

Como hemos visto, en 1554 el Padre Tablares se preparaba para ir a Inglaterra, y por eso pedía el conde Hurtado de Mendoza a Ignacio de Loyola que le reclamase para ese viaje bajo la estricta obediencia jesuítica¹⁴⁰. En otra carta, con la misma fecha

137 MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 545. Carta de Ruy Gómez de Silva al Padre Jerónimo Nadal. Año 1561. A esta carta le seguiría otra sin fecha escrita en Madrid “mi señor, en la Compañía de Jesús”, en la que trató de ayudar en lo que pudo durante la visita del Padre Nadal por España. MHSI – *Nadal...*, vol. 1, p. 546, nota., en la que dice cosas como: “Todavía, deseando yo el crecimiento desta santa obra y unión desta nuestra Compañía, suplico a V. M. tome la mano a meter en razón a quien no la tuviere, y avisarme en particular de lo que se sufriere, porque si fuere menester, haga el oficio que de allá se me ordenare, tanto con este amigo, como en cualquiera otra cosa”.

138 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 585. “Pídoos respuesta de esta carta, y que no me faltéis en ello, y enviadla al Sr. Ruy Gómez, porque en su pliego verná segura, y me la darán en el camino, y aún quizá a la entrada de España”.

139 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 620. Carta de Rui Gomes de Silva al Padre Francisco de Borja. 15 de agosto de 1571.

140 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 408-409. Carta de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mérito a Ignacio de Loyola. Zaragoza, 27 de octubre de 1554. “Y porque el P. Tablares me pone mucho en conciencia que vaya a visitar ese estado de Mérito, y tiene razón, que a la verdad hace muchos años que está como sin dueño, y para ello he enviado a pedir licencia al rey príncipe, nuestro señor. Suplico a V. P. me envíe una obediencia para que vaya conmigo, que recibiré en esto muy especial caridad. Porque, así para lo que toca a mi conciencia, como para el alivio de tan larga jornada, tendré gran necesidad de su compañía, la cual he tenido algunos días en este reino, y ahora en el mayor aprieto me la quitan”.

27 de octubre de 1554 escrita al secretario Padre Polanco, el conde expresaba el mismo deseo de visitar Mérito, además de su preocupación por su salud.

“Yo deseo y procuro desembarazarme para ir a visitar ese estado que allá tengo; y no es para ello pequeña causa el deseo de ver y comunicar al Rdo. Padre General. A su paternidad escribo me envíe una obediencia para el P. Tablares; V. R. se lo acuerde y me avise de su salud, que se la deseo como la mía propia”¹⁴¹.

Puede ser demasiado aventurado dar por hecho que en los planes del conde estaba implícita la idea de fundar algún colegio de la Compañía de Jesús, y en tal caso, si en ellos interfirió su nombramiento como duque de Francavilla y príncipe de Mérito apenas un año después, y el traspaso del condado de Mérito a Rui Gomes de Silva¹⁴². Lo que es evidente es que el viaje se canceló¹⁴³, y que la Compañía celebró el nombramiento de su gran benefactor, encomendándole:

“Pues ha dado nuevo peso con el título y gobierno del condado de Mérito a V. Sría, a él plega dar nuevas fuerzas de su gracia para llevarle como conviene, no solamente a la salvación de V. Sría, pero a la de todo aquel estado”¹⁴⁴.

Esta cita ya se abre más a la interpretación, y lo refuerza el hecho de que el Padre Tablares, el primero en alertar del abandono de Mérito, siguiese implicado con las cosas de Gomes de Silva y Sicilia, ahora dejando Zaragoza por Flandes, como hemos explicado, con la siguiente misión que realizar:

“Al señor Ruy Gómez, ya conde de Mérito, se escribirá lo que V. R. apunta entre otras cosas, y también al señor virrey, aunque no por ventura con este correo, que no creo nos dará lugar. Tendráse memoria particular (como se ha tenido hasta aquí) de encomendar a S. Sría y su ilustrísima casa muy especialmente a Dios N. S., a quien plega haber dado salud a la señora doña Ana, como para su divino servicio la deseamos”¹⁴⁵.

Rivero Rodríguez, por su parte, ya destacó la trascendencia política de estos movimientos, que coinciden en el tiempo con la instauración del Consejo de Italia (1554), que a la postre supuso el monopolio ebolista del control de aquellos terri-

141 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 410. Carta de Diego Hurtado de Mendoza, conde de Mérito al Padre Juan de Polanco. Zaragoza, 27 de octubre de 1554.

142 Luis Salazar y Castro – *Historia de la Casa de Silva*. Vol. 2: Madrid: Melchor Álvarez, 1685, p. 467-468. Fue en 1555 en Bruselas, llegó Jacobo Guerrero, Gobernador General del Condado de Mérito y lo cedió a nombre de Rui Gomes de Silva y doña Ana de Mendoza, en virtud de un poder de Don Diego Hurtado de Mendoza, en Zaragoza, a 10 de junio de 1555.

143 MHSI – *Epp. Mixt...*, vol. 4, p. 637-638. Carta del Padre Tablares a Ignacio de Loyola. Zaragoza, 4 de mayo de 1555. “La ida a Italia del Conde de Mérito cesa, porque ha dado el condado a Ruy Gómez, y al conde han dado título de duque de Francavilla en lugar de Mérito”.

144 MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 269. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 1 de julio de 1555.

145 MHSI – *Ignatii...*, vol. 9, p. 109. Carta a Pedro Tablares. Roma, 7 de junio de 1555.

torios del reino de Nápoles, aunque Diego Hurtado de Mendoza tuvo que esperar hasta 1558 para ser nombrado presidente del Consejo de Italia¹⁴⁶.

El hecho es que al menos desde 1557, una década antes de las fundaciones de Pastrana (Guadalajara), y dos años después de hacerse con el condado de Mélito, y un año después de que Felipe II le entregara la ciudad¹⁴⁷, Gomes de Silva estuvo detrás de la llegada de los primeros jesuitas a Mélito, que se retrasó por la tardanza de las cartas que Gomes de Silva envió a Lope de Mardones. Resuelto ese problema, se ordenó con toda celeridad:

“al P. Maestro Jerónimo Domenech, Provincial de nuestra Compañía en Sicilia, que pase por Mélito, y se detenga allí, cuanto fuere menester, para informarse de lo que conviene, y avisar de todo a V. S. No dudo que él hará todo lo que pudiere, como quien sabe la deuda y afición que tenemos todos al servicio de V. S.”¹⁴⁸.

En el plazo de un mes ya se esperaba noticias del Provincial Domenech con lo que se hubiese hecho al respecto, para informar de ello a Gomes de Silva:

“Havemo scritto queste settimane passate quasi tutte a V. R. et aspettiamo nova dell'arivata sua in Sicilia con sanità, et di quel che s'è fatto in Melito acuò si possa mandar li informatione al Conte Ruy Gomez”¹⁴⁹.

Esa información tendría que ser de gran valor para Gomes de Silva por tratarse de información de primera mano sobre el estado de su condado en el momento de recibirlo, y que completaría la que pudo haber recibido de manos de don Juan de Vega, recién relevado del virreinato de Sicilia¹⁵⁰, con quien coincidió en Valladolid poco antes de su partida rumbo a Flandes. Tal vez, pudo ser el revulsivo definitivo para las decisiones de Gomes de Silva respecto a Mélito, pues:

“El señor Juan de Vega, como ya he escrito a V. R., nos es en Valladolid, lo mesmo que en Sicilia, benevolentísimo y devotísimo. Habló al señor Ruy Gómez, que va a Flandes, para que dijese allá y suplicasse, que de cierta cosa muy buena que está vacante, se tenga cargo de dar alguna annua para el mismo colegio universal: y díjomelo a mí el mismo señor presidente Juan de Vega, a quien hemos dado por confesor al Padre Saavedra, y va cada día, como en Sicilia lo usaban, a su casa con otro Padre; y espero en el Señor que su

146 Manuel Rivero Rodríguez – La fundación del Consejo de Italia: Corte, grupos de poder y periferia (1536-1559). In *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Coord. José Martínez Millán. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1992, p. 214-216.

147 Helen H. Reed y Trevor J. Dadson – *La princesa de Éboli...*, p. 68-69.

148 MHSI – *Lainii...*, vol. 2, p. 523-525. Carta a Ruy Gómez de Silva. Roma, 16 de octubre de 1557.

149 ARSI. Ital. 61, fol. 24. Carta al Provincial de Sicilia. Roma, 21 de noviembre de 1557.

150 En 1557 era virrey de Sicilia Juan de la Cerda y Silva, duque de Medinaceli, quien respondía al General de la Compañía desde Messina el 4 de diciembre de 1557 a la carta de bienvenida enviada el 11 de octubre. MHSI – *Lainii...*, vol. 2, p. 505-507. Carta al duque de Medinaceli. Roma, 11 de octubre de 1557. MHSI – *Lainii...*, vol. 2, p. 569-570. Carta del duque Don Juan de la Cerda al Padre Maestro Laínez.

venida acá será para gloria de Dios N. S. Parece providencia de nuestro Señor, que tras la persecución pasada venga esta consolación: maravíllanse las compañías como si vieses hablar un mudo¹⁵¹.

O tal vez el revulsivo final lo encontrara en Flandes junto a los jesuitas Tablares, Ribadeneira y Oliverio, y en contacto con el legado pontificio Cardenal Carlos Caraffa, sobre lo que el Padre Araoz comentaba:

“Ruy Gómez me escribe de Flandes que granjeó mucho al Rmo. Carafa sin otro fin más que porque favoreciese la Compañía: deseo saber si se conoce el fruto de su diligencia y buena voluntad, que está tiénela, y viva, aunque por su condición tiene más obras que demostraciones; *orate pro eo*”¹⁵².

Por lo tanto, si Gomes de Silva se preocupaba por posibles benefactores de la Compañía del sur de Italia, algo podríamos esperar de él, y en efecto, en eso se traduce el querer que los jesuitas fueran en misión a Mérito.

Ahora bien. El gran paso se dio en 1559, cuando claramente se nos habla de la intención de Gomes de Silva de fundar un Colegio en su estado de Mérito, con la rotundidad que transmiten las palabras del propio Príncipe de Éboli en la carta fechada en Bruselas, el 13 de abril de 1559, dirigidas al General Diego Laínez:

“Al Padre Ribadeneyra he comunicado el deseo que tengo de que en Mérito haya algún colegio de esa religión, así por la necesidad que allí hay de personas que con doctrina y buena vida enseñen al pueblo, como por haber un hospital en aquella ciudad, de que yo soy patrón, que la renta de él no se distribuye conforme a la voluntad del testador; para que en lo uno y lo otro tuviesen la mano de manera que yo quedase satisfecho. Y porque hemos tratado largo sobre esto, y él dará entera relación a V. P., solo suplicaré yo que tenga por bien, después de informado de lo que es aquella tierra, y cuán perdida está por los malos años, que en caso que se determinare de enviar allí religiosos, no vayan sino hasta ocho; que, andando el tiempo irán creciendo, y yo tendré cuidado de aumentarlos”¹⁵³.

De igual manera, contundente se expresaba el General complaciente en su respuesta fechada en Roma, a 25 de noviembre de ese mismo año:

“Conforme a lo que por su letra me mandaba V. S. I. escribí al Maestro Gerónimo Domech Provincial de Nuestra Compañía en Sicilia viniese a Melito, donde ya otra vez había estado y se envió información a V. S. de lo que ya descargo suyo x servicio de Dios Nuestro Señor le parecía se debiese proveer. Ahora él también informa de lo que V. S. ordenaba acerca del asiento de algún colegio de nuestra Compañía en aquella Tierra y desde luego enviara 2 sacerdotes y un lego que los ayudase de la provincia de Sicilia que está vecina si

151 MHSI – *Borgia...*, vol. 3, p. 301. Carta de Francisco de Borja al Padre Diego Laínez. Simancas, 27 de julio de 1557.

152 MHSI – *Lainii...*, vol. 8, p. 483. Carta del Padre Antonio Araoz. Zaragoza, 20 de julio de 1558.

153 MHSI – *Lainii...*, vol. 4: Madrid: Typis Gabriel López del Horno, 1915, p. 284-285.

no hubiera parecido más conveniente a Mardones que primero se esperase aviso de V. S. En los particulares remitome a lo que escribe Maestro Pedro de Ribadeneira, solo diré yo esto en general, que conforme a la mucha obligación y no menos afición que todos tenemos al servicio de V. S. a gloria de Dios N. S. estaremos siempre prontos para obedecer en lo que conforme a nuestra profesión nos fuere mandado por V. S. cuya Ilma., persona guarde y prospere en su santo servicio”¹⁵⁴.

Es por la firme determinación a fundar que se aprecia en las cartas anteriores por lo que no es fácil justificar por qué no se procedió a culminarla. Es más, a pesar de las lagunas documentales del Archivo Romano de la Compañía de Jesús y de su fondo Collegia, hay que destacar que no existe ningún registro sobre una fundación en Mérito. Para explicarlo se presentan varias hipótesis plausibles. Primero debemos tener en cuenta la posibilidad de que la propia Compañía finalmente no considerase conveniente fundar un colegio en Mérito. De hecho, en 1564 los jesuitas tampoco consideraron apropiado fundar en la ciudad de Guadalajara, rechazando la petición del antiguo protegido de Gomes de Silva, el secretario de Felipe II Antonio Pérez, hijo de Gonzalo Pérez¹⁵⁵, lo que de paso podría explicar por qué en toda la documentación nada se dice de la posibilidad de fundar en Pastrana. Si Guadalajara no era conveniente, menos lo sería en un lugar más pequeño.

Otra escenario posible podría venir marcado por los problemas que tuvo Gomes de Silva a partir de 1559 que narra James M. Boyden, que surgieron con fuerza a raíz de recibir el título de príncipe de Éboli, lo que levantó la envidia y rencor de la aristocracia a unos niveles sin precedentes, y que culminaron con la pérdida del favor de Felipe II, que el autor explica con detalle¹⁵⁶.

Una tercera posibilidad vendría a poner en relación el abandono del proyecto con la venta de los territorios italianos de Gomes de Silva para ir adquiriendo otros a partir de 1562 de don Gaspar Gastón de la Cerda, tío de su esposa, principalmente la jurisdicción de la villa de Pastrana, a lo que siguió en 1569 el privilegio papal para fundar el patronato de la iglesia de Pastrana, elevada a Colegiata, el mismo año en el que doña Ana invitó a Teresa de Ávila a establecer un convento en Pastrana, y culminaba una década después con el título de duque de Pastrana, con grandeza de España¹⁵⁷. En ello, las esposas del duque de Alba y de Gomes de Silva coincidieron, llevando la reforma de la Santa de Ávila a la sede principal de sus dominios. De

154 ARSI. Hisp. 66, fol. 64. Carta al Conte Ruy Gómez. Roma, 25 de noviembre de 1559.

155 ARSI. Hisp. 122, fols. 204-204v. Carta del Padre G. Meléndez. Madrid, 20 de noviembre de 1574. “La de V. P de 8 octubre recibí en 13 de noviembre con las razones que V. P da a su majestad para no aceptar el collegio de Guadaxara. Luego comuniqué este negocio con el secretario Antonio Pérez que es muy aficionado nuestro y le di cuenta de todo este negocio y también le mostré las razones él se holgó mucho de entenderlo”.

156 James M. Boyden – *The Courtier and the King...*, p. 107 y 128-138.

157 James M. Boyden – *The Courtier and the King...*, p. 140-142.

hecho, Santa Teresa murió el Alba de Tormes (Salamanca)¹⁵⁸. Sin embargo, ninguna de las dos fundaciones carmelitas (masculina y femenina) fue el lugar de enterramiento elegido por Gomes de Silva, que dispuso en su último testamento, dado en Madrid a 28 de julio de 1573 ante Gaspar Testa, que fuera en la Colegiata de Pastrana.¹⁵⁹



Sepulcro de Rui Gomes de Silva en la cripta de la Colegiata de la Asunción de Pastrana bajo el de su esposa. Nótese la inscripción errónea de la fecha de su muerte y los retratos que ilustran la explicación histórica de este lugar. Fotografía de la autora.

En ningún caso la fallida fundación de Mérito podría achacarse a un distanciamiento de la Compañía de Jesús siendo Francisco de Borja su General, y teniendo los jesuitas tanto que ver en la concesión de ese privilegio para la Colegiata de Pastrana, encomendado al General por expresa voluntad de Gomes de Silva. Así se desprende de una carta escrita por Juan de Borja a su padre y General:

“acerca de una iglesia colegial que dota en una villa suya, que se llama Pastrana. Dale 2.000 ducados de dote de su propia hacienda, como más largamente verá V. P. por los recados que con esta van: no ha querido tomar otra intercesión para con S. S. sino la de V. P.; a quien suplico yo humildemente favorezca este negocio, pues demás de ser tan benemérito Ruygómez de la sede apostólica, lo es de la Compañía y de todos sus hijos de V. P., pues hemos hallado en él obras de padre en todos nuestros trabajos, y yo muy particularmente, por ser muy grande la merced y regalo que me hace. La solicitud de

158 José Martínez Millán – La reforma espiritual de Santa Teresa de Jesús y su relación con las facciones cortesanas de la monarquía hispana. *Hispania Sacra*. 67:136 (2015) 429-466.

159 Marqués de Miraflores y Miguel Salvá – *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*. Vol. 56: Madrid: Viuda de Calero, 1870, p. 6. Concuerta con el original del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM). Prot. 275, fol. 744v.

este negocio va encomendada al dottor Joan de Monrroy, el cual informará muy largamente de todo a V. P. Entiendo que Ruygómez holgará de que el papa vea la carta que a V. P. escribe, y lo que de su mano pone en ella”¹⁶⁰.

Y tras esta carta no podía faltar la muestra de agradecimiento del propio Gomes de Silva a su viejo amigo, que lo hizo en dos cartas el 24 y 25 de noviembre de 1569 en Madrid. En la primera transmite su preocupación por no haber tenido noticias directas, y mucho agradecimiento por las gestiones, además de disculparse por no escribir de su puño y letra las cartas por cierto problema ocular, pues:

“Por un mal de ojos que me ha dado no va esta de mi mano. Suplico a V. P. bese los pies por mí a S. S. por esta gracia, y le diga que siempre la he de reconocer de su mano, y servirle con mis pocas fuerzas en lo que se ofreciese a su servicio. Besa las manos a V. P.”¹⁶¹.

La segunda carta reitera la implicación de Borja, y habla más a las claras del origen de su preocupación, agradeciendo más la defensa hecha por Borja ante la información del papa Pío V, que dudaba:

“que yo no me empleaba en su servicio y de esa Santa Sede de la manera que V. P. se lo había dicho he tenido a muy buena dicha que S. S. lo hubiese tratado con persona que tan bien pudiese defenderme y responder por mí”¹⁶².

El Padre Araoz también salió en defensa de Gomes de Silva, obligado por las circunstancias y la gravedad de las acusaciones. Esas palabras pueden concluir este repaso a la figura de Gomes de Silva y su faceta humana como devoto de la Compañía, aunque no llegara a ser fundador de un colegio de la Compañía de Jesús:

“porque de 25 años que ha[ce] que le trato, puedo dar testimonio que es hijo y celador fidelísimo desa santa sede, y esto mismo sabe V. P. y los que han sido nuncios, que usaron más de su intervención que el presente, que de él ni de mí no usa, como solían los pasados, aunque es ministro fiel y prudente, y que entiendo hace su ministerio con mucha integridad y vigilancia. Como Ruygómez es tan cristiano y prudente, y se conoce

160 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 167. Carta de Juan de Borja a su Padre y General de la Compañía Francisco de Borja. Madrid, 11 de septiembre de 1569.

161 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 240. Carta de Ruy Gómez de Silva al Padre General Francisco de Borja. Madrid, 24 de noviembre de 1569. “El doctor Juan de Monrroy me ha escrito la merced que V. P. me hizo de tomar tanto cuidado del negocio que le supliqué de la iglesia de Pastrana y tratarlo tan de veras con Su Santidad, que me concedió la rectión con algunas de las otras cosas que en ella se pretenden; y dícame que V. P. me escribe lo que pasó, y no he recibido las cartas, de que estoy con mucho cuidado. Por la merced que V. P. en esto me hizo le beso mil veces las manos, y le suplico la continúe hasta que el negocio tenga el buen fin que deseamos y esperamos la princesa y yo con el buen medio de V. P.; pues es negocio del servicio de Dios, y por esto tan propio de V. P., a quien él guarde (...) De Madrid, a 21 de noviembre de 1569.

Después de esta escripta recibí la de V. P. de 12 de octubre, que, aunque se escribió antes que se me hiciese la merced de hablar a Su Santidad sobre el negocio de la iglesia de Pastrana, la recibí con ella mayor de lo que podría encarecer, y por las que me escriben otros veo cuan bien cumplió V. P. lo que en ella promete. (...) Cerrada a 24 de noviembre.

162 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 241-243. Carta de Ruy Gómez de Silva al Padre General Francisco de Borja.

por tan lego, siempre que se ofrecen materias que piden la erudición que él no tiene, se abstiene, y por esto no todas veces sabe lo que se contrasta; (...) Se bien que, con cuanto se abstiene (por su modestia y cordura), al fin todo llega a sus manos, por más que las cierre (...) Y soy cierto hace los oficios que debe a ambas leyes; y se también que para S. M. no son menester; porque dudo que ningún particular, cuanto más príncipe, tenga el ánimo más cándido y obediente a esa santa sede; (...) Y amo y estimo tanto la bondad y verdad de este personaje, que, siempre que hay propósito la digo”¹⁶³.

163 MHSI – *Borgia...*, vol. 5, p. 290-291. Carta del Padre Antonio Araoz a Francisco de Borja. Madrid, 2 de febrero de 1570.